

**EL IMAGINARIO FEMENINO DE LA MUJER DEL SIGLO XIX EN *EL TRABAJO***  
**DE WALDINA DAVILA DE PONCE DE LEÓN.**

**CLAUDIA YESENIA PRIETO BAHAMÓN**  
**YULY TATIANA DURÁN ANDRADE**

**UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA**  
**FACULTAD DE EDUCACIÓN**  
**LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ENFASIS EN HUMANIDADES**  
**Y LENGUA CASTELLANA.**

**NEIVA- HUILA**

**2014**

**EL IMAGINARIO FEMENINO DE LA MUJER DEL SIGLO XIX EN *EL TRABAJO***  
**DE WALDINA DAVILA DE PONCE DE LEÓN.**

**CLAUDIA YESENIA PRIETO BAHAMÓN**  
**YULY TATIANA DURÁN ANDRADE**

**Monografía presentada como requisito para optar el título de Licenciado en Lengua**  
**Castellana**

**Director:**

**LADYS JIMENEZ TORRES**

**UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA**

**NEIVA- HUILA**

**2014**

Nota de aceptación

Firma del Jefe de Programa

Firma de la Directora de la Investigación

Firma del Segundo Lector

Neiva, septiembre de 2014

## DEDICATORIA

*A mis padres Benedicto y Marisol y a mis hermanos,  
A ese que más que amigo incondicional ha sido como un padre, Hugo,  
A mi compañera de monografía y asesora, por su constancia y paciencia,  
A esos lazos que a pesar de la distancia, son inquebrantables,  
Oswald, Eduardo y Felipe.  
Yuly Tatiana Duran Andrade.*

*En primer lugar dedico este trabajo a mí, a mis esfuerzos y ganas de alcanzar mis sueños,  
A mi padre Hector Prieto y a sus palabras que aún están presentes en mi memoria, aunque  
hoy no está a mi lado para compartir mi alegría siempre fue mi motivación y orgullo, también  
dedico este triunfo a mi madre Virginia Bahamón, a mi abuela Mariela Bahamón, a mis  
hermanos: Vanessa, Felipe, María y Javier y a mi adoración, mi sobrino Nicolas que de una u  
otra forma siempre me apoyaron,  
a mi compañero de aventuras y desventuras Alexander,  
A mis amigos de risas, lágrimas y locuras: Alejandro, Lucho, Erik, Frank, Jhon Edwin,  
Yuly, Diana, Carlos, Camilo y Cristian y por ultimo al feminismo.*

*GRACIAS.*

*Claudia Yesenia Prieto Bahamón.*

## AGRADECIMIENTOS

Nos gustaría que estas líneas sirvieran para expresar nuestro más profundo y sincero agradecimiento a todas aquellas personas que con su ayuda han colaborado en la realización del presente trabajo, en especial a la Magister Ladys Jiménez Torres, asesora de esta investigación, por la orientación, el seguimiento y la supervisión continúa de la misma, pero sobre todo por la motivación y el apoyo recibido a lo largo de estos años.

Especial reconocimiento merece la colaboración y las sugerencias recibidas de la profesora y amiga Yineth Angulo Cuellar segunda lectora de la monografía y con quien nos encontramos en deuda por el ánimo infundido y la confianza depositada.

Quisiera hacer extensiva nuestra gratitud a los compañeros y amigos por su ánimo y colaboración.

Un agradecimiento muy especial merece la comprensión, paciencia y apoyo recibidos de nuestras familias.

A todos ellos, muchas gracias.

## TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN .....	1
<b>1.CAPITULO 1</b> .....	<b>3</b>
1.1. APROXIMACIÓN A LA VIDA Y OBRA DE LA ESCRITORA WALDINA DÁVILA DE PONCE DE LEÓN .....	3-4
1.2. Reseña de la obra de Waldina Dávila de Ponce de León y corrientes literarias en las que se enmarca.....	4-8
1.3. BREVE ESTADO DEL ARTE.....	8-11
1.4. PUBLICACIONES PERIODICAS DE LAS ESCRITORAS DECINONICAS DEL SIGLO XIX.....	11-13
<b>2. CAPITULO 2. EDUCACIÓN Y LITERATURA FEMENINA DEL SIGLO XIX</b> .....	<b>14-32</b>
2.1. INICIOS DE LA LITERATURA FEMENINA EN COLOMBIA.....	14-15
2.2. EDUCACIÓN Y LITERATURA EN EL SIGLO XIX .....	15-20
2.2.1. PRIMERA ETAPA: PRECURSORAS DE LAS ESCRITORAS DECIMONONICAS .....	21
2.2.2. SEGUNDA ETAPA: ESCRITORAS DECIMONONICAS.....	22-23
2.3. TEMATICAS Y CARACTERISTICAS DE LA LITERATURA FEMENINA DEL SIGLO XIX.....	23-25

2.4. PANORAMA SOCIAL, ECONOMICA, RELIGIOSO Y EDUCATIVO EN EL PERIODO DE TRANSICIÓN DE LA COLONIA A LA REPUBLICA.....	26-32
<b>3. CAPITULO 3.</b>	
3.1. ANALISIS DE LA NOVELA EL TRABAJO.....	36-37
3.2.. EL IMAGINARIO FEMENINO DE WALDINA DÁVILA DE PONCE DE LEÓN .....	28-41.
3.3. LA NOVELA, LA AUTORA COMO NOVELISTA Y EL SISTEMA DE PERSONAJES EN LA OBRA EL TRABAJO DE WALDINA DÁVILA DE PONCE DE LEÓN.....	41-49
3.3.1 LA NOVELA.....	41-43
3.3.2. LA AUTORA Y LA NOVELA EL TRABAJO.....	43-46
3.3.3. SISTEMA DE PERSONAJES DE LA OBRA EL TRABAJO DE WALDINA DÁVILA DE PONCE DE LEÓN.....	47-49
3.3.3.1. CONCEPTO DE PERSONAJE EN NARRATIVA.....	47-48
3.3.3.2. LOS PERSONAJES DE EL TRABAJO.....	48-49
3.4. TIPOLOGÍAS FEMENINAS EN LA OBRA EL TRABAJO DE WALDINA DÁVILA DE PONCE DE LEÓN.....	49-50
3.4.1. LA ROMÁNTICA Y OBEDIENTE.....	50-53
3.4.2. LA ALTIVA Y DOMINADORA.....	53-55
3.4.3. LAS TRASGRESORAS INDEPENDIENTES.....	55-59
CONCLUSIONES.....	60
BIBLIOGRAFÍA.....	61





# INTRODUCCIÓN

En la actualidad, las investigaciones y críticas sobre literatura femenina en Colombia ha despertado el interés de varios estudiosos, desentrañando lo que fue desde tiempos pasados las primeras líneas de nuestras féminas y presentando a un público muy poco o nada enterado de cómo el papel de la mujer fue adquiriendo importancia desde entonces hasta ahora.

Es por ello que en este trabajo de investigación, se ha tomado como base la crítica y aporte de los investigadores en el campo de la narrativa femenina y todo lo concerniente a literatura escrita por mujeres para una mayor apreciación y aporte en el análisis y crítica de la novela *El Trabajo* de Waldina Dávila de Ponce de León.

Ha sido de gran apoyo para la sustentación teórica e histórica que contiene este texto, autores tales como Lucía Luque Valderrama con *La novela femenina en Colombia* (1954), Patricia Aristizábal Montes en *Escritoras colombianas del siglo XIX*, Patricia Londoño en la *Reseña sobre las mujeres del siglo XIX*, Antonio Curso Altamar con *Evolución de la novela en Colombia*, Jana Marie Dejong y su ensayo *Mujeres en la literatura del siglo XIX*, Suzy Bermúdez Q. con el aporte en su libro *El Bello Sexo, La mujer y la familia durante el Olimpo Radical* (1993), Eduardo Camacho Guizado en *Sobre literatura colombiana e hispanoamericana*, quienes han hecho una compilación de la información existente de las escritoras y han tratado de hacer un acercamiento a su vida y obra.

Si bien es cierto que sin el trabajo realizado por estos investigadores no se habría podido avanzar en esta propuesta, también falta mucho trabajo por hacer, y un amplio espacio por explorar. En ese sentido este trabajo pretende, en primera instancia, realizar un acercamiento a la vida y obra de Waldina Dávila Ponce de León, así como a las corrientes literarias en que se enmarca su obra. En segunda instancia pretendemos analizar su primera novela *El Trabajo* (1884)<sup>1</sup>, donde revisaremos el imaginario femenino que propone. Para ello se caracterizarán los personajes femeninos de la obra; se examinarán sus diálogos, las acciones, los lugares determinantes, demostrando así dónde se quebranta el ideal de mujer propuesto por la autora, rompiendo con el ideal de la mujer del siglo XIX -que pasa de la mujer hogareña a la mujer independiente, que nace con la república y con las nuevas circunstancias económicas y sociales-. En tercera instancia, este trabajo pretende dar a conocer una escritora que ha sido poco estudiada tanto a nivel Nacional como Regional, a pesar de su aporte en la literatura del departamento del Huila, considerada como pionera en la narrativa<sup>2</sup>.

En el primer capítulo de este trabajo exponemos los datos biográficos de la autora. Luego se presentará una breve reseña de su obra narrativa, lírica y dramática. Seguidamente de lo que la opinión y crítica ha dicho sobre sus obras; autores como Lucía Luque Valderrama (1954),

---

<sup>1</sup>El trabajo fue publicada en Bogotá, en la Imprenta de Silvestre y Co en 1884 y posteriormente la segunda edición se publicó en La Serie de novelas en la Imprenta de Antonio María Silvestre en 1892 p. 5-19

<sup>2</sup>El trabajo es considerada la primera novela Huilense, pese a ello, no ha tenido hasta el momento, la atención de la crítica.

Benhur Sánchez (1988), Gustavo Otero Muñoz, Marie Dejong (1995), Patricia Londoño (1990), entre otros y un balance de cómo las mujeres se fueron ligando con la literatura en la sociedad neogranadina con un fuerte sentido religioso.

El segundo capítulo presenta un balance de la educación y de toda la literatura femenina en Colombia y sus fases; autoras, escritos, corrientes literarias en las que se enmarcan, los temas que desarrollan y el auge entre los círculos literarios de la época. También hace un panorama de todos los ámbitos durante el proceso de transición entre la colonia y la república.

Finalmente, el último capítulo contiene el marco teórico, basados en la teoría de la novela de Bajtin y Mario Vargas Llosa, ya que la novela *El Trabajo* cumple con el requisito histórico-social de vigencia de la obra y su protagonista trasgrede los valores inauténticos que le brinda la sociedad. Ofrece un sistema de personajes y el rol femenino que se desarrolla en ella; el imaginario de mujer que propone Waldina trastocado con el que nos ofrece la época, logrando un análisis completo de la obra.

Con ello, esperamos hacer un aporte al estudio de la literatura escrita por mujeres, en el sentido que propone Carmiña Navia, “es necesario replantearse más bien la necesidad y exigencia de leer a estas autoras, para examinar cuál ha sido su aporte, que imaginario han delineado, qué representación de la realidad nacional construyeron, confrontaron o apoyaron. Como tejieron su identidad en medio de condiciones, cautiverios y dificultades, precisar qué aportan hoy a nuestra tradición e identidad femeninas” (Navia, 2006, p.6).

Por tanto nuestro análisis se concentrará en el imaginario que delineó Waldina Dávila de Ponce de León en *El Trabajo*, enmarcando a sus personajes en los inicios de la modernidad republicana que demandaba una mayor participación en el sistema económico y social de la época, una mujer inteligente e independiente que fuese capaz de desenvolverse en el medio económico y laboral, una mujer que respondiera a nuestra hipótesis: *Redescubriendo el horizonte femenino de la mujer del siglo XIX, en la novela El Trabajo de Waldina Dávila de Ponce de León*.

# 1. CAPÍTULO I

## 1.1. Aproximaciones a la vida y obra de Waldina Dávila Ponce de León

Doña **Waldina Dávila de Ponce de León** fue una ilustre escritora, nacida en Neiva en 1823<sup>3</sup>, hija de Don Pedro Dávila Novoa y Doña Josefa Salas, matrimonio acomodado. Fue bautizada el mismo año de su nacimiento en la iglesia Colonial de la ciudad que la vio nacer, un 16 de diciembre<sup>4</sup> (Guía Turística del Huila. Publicación del 29 de septiembre de 2013). Desde que la escritora estaba muy pequeña, su familia se estableció en la ciudad de Santafé de Bogotá, donde ella tuvo una esmerada educación en música, pintura y literatura, disciplinas con las que tenía gran afinidad.

Desde muy joven, Waldina Dávila de Ponce de León mostró gran interés por las artes; se interesó por la música y la pintura, tanto así, que fue premiada como miembro de honor por la Academia de Pintura y de Dibujo de Bogotá<sup>5</sup>, otorgándole también un diploma como premio por una exposición de pinturas, cuadros al óleo, acuarelas y pequeñas figuras de marfil.

Waldina Dávila creció entre bailes y reuniones, donde conoció y tuvo estrecha relación con ilustres personajes de la sociedad Santafereña de la época, sociedad a la cual pertenecía; como lo deja entrever tanto en sus trazos como en su pluma.

Fue esposa de Don Rafael Ponce de León y este a su vez hijo de José María Ponce de León y Margarita Vélez Carbonell; grandes personalidades de la ciudad de Bogotá. Su madre, Doña Margarita, fue hija del reconocido mártir de la independencia Antonio José Vélez Ladrón de Guevara<sup>6</sup> y su padre, Don José María, fue descendiente de los Ponce de León; reconocidos políticos y colonizadores gaditanos.<sup>7</sup>

---

<sup>3</sup> Gran mayoría de las pocas biografías que hablan acerca de la autora, no tienen la fecha exacta de su nacimiento, no es el caso de la Biblioteca Virtual del Banco de la República, que ofrece datos biográficos que nos ha servido de sustento a nuestra investigación. Actividad Cultural del Banco de la República, Foto N° 340.

\*[www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/bo...](http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/bo...)

<sup>4</sup> Moreno, Delmiro y Salas Ortiz, Camilo Francisco. Guía Turística del Huila, Historia Regional.

\*<http://www.huilaturistica.com.co/2013/09/hoy-29-de-septiembre-de-2013-en-nuestra.html>

<sup>5</sup> Boletín Cultural, Biblioteca del Banco de la República. La página referencia mediante una cita que fue tomado de Aníbal Galindo. Artículo en elogio de la señora Waldina Dávila de Ponce; publicado en La Voz del Tiempo, de Bogotá.

\*<http://www.banrepcultural.org/node/64119>

<sup>6</sup> García Vázquez, Julio César. Abril de 2014. Genealogía Colombiana. Familiares y parentela. Mártires de la Independencia de la Nueva Granada.

\*<http://www.genealogiacolombiana.com/doc/3%20mart/3.12.pdf>

<sup>7</sup> Velo García, Eduardo. El legado de los Ponce de León. 2009.

\*<http://andaluciainformacion.es/andalucia/64311/el-legado-de-los-ponce-de-len/>

Doña Waldina y Don Rafael contraen matrimonio en Bogotá el 24 de noviembre de 1852.<sup>8</sup> De su matrimonio tuvo cuatro hijos, tal como lo afirma Eduardo Villa (1901) *“Hubo un solo varón en ese grupo, inteligente y hermoso joven y murió en malhada hora, a los treinta años de edad, (...) después de domar su angustia, se consagró con alma heroica a la felicidad de esas hijas que le han pagado con creces y adoración.”* (p. 11-12). Sus tres hijas llevan por nombre: Teresa, Carmen y Rosa Ponce de León Dávila.<sup>9</sup>

Entre familia y descendencia de Waldina figura el mártir de la independencia Benito Salas Vargas; quien fue su abuelo materno, la combatiente Clotilde García Borrero (1887 – 1969); y el poeta, sociólogo, historiador, político e ingeniero Joaquín García Borrero (1894 – 1948); de quien es tía lejana, este último quien nos acerca a los parentescos de la escritora en su biografía<sup>10</sup>. También se destaca al ilustre escritor modernista autor de *La Vorágine*, José Eustasio Rivera (1888 – 1928)<sup>11</sup>, con quien emparenta por la rama Salas al igual que el ilustre cervantista Julián Motta Salas<sup>12</sup>.

## **1.2. Reseña de la obra de Waldina Dávila de Ponce de León y corrientes literarias en las que se enmarca**

Durante los inicios del siglo XIX, luego de la independencia de Colombia, se empieza a construir una nueva patria después de la ruptura del dominio español y nuestros escritores se dan cuenta que pueden escribir desde sus propias costumbres y tradiciones, que no es necesario seguir meramente los modelos europeos, que cada región tiene su historia y que vale la pena contarla. Es así, como cada uno de ellos empieza a retratar en sus escritos todas sus costumbres, comportamientos y características que los hace diferente no sólo regionalmente, sino también en su cultura. Es precisamente en esta época donde surge el Costumbrismo en Colombia, alrededor de 1830 y 1880.

---

<sup>8</sup> Ver nota de pie número 4.

<sup>9</sup> Ver nota de pie número 6.

<sup>10</sup> García Borrero, Joaquín. Biografía.

\*[http://es.wikipedia.org/wiki/Joaqu%C3%ADn\\_Garc%C3%ADa\\_Borrero](http://es.wikipedia.org/wiki/Joaqu%C3%ADn_Garc%C3%ADa_Borrero)

<sup>11</sup> Biblioteca del Banco de la República. Umaña, Claudia. Biografía de José Eustasio Rivera.

\*<http://www.banrepultural.org/node/78286>

<sup>12</sup> Diario del Huila. *Hoy en nuestra historia general*, abril del 2014.

\*<http://diariodelhuila.com/opinion/hoy-en-nuestra-historia-regional-cdgint20140411081238135>

Según apunta Lucía Luque Valderrama, una obra muy marcada por comportamientos y características costumbristas<sup>13</sup> fue “*La Muleta*”, novela donde doña Waldina deja entrever todos los comportamientos de los hogares de la sociedad santafereña y hace una descripción muy descarnada de todos los escenarios en donde ubica a sus personajes y nos da los referentes suficientes para inferir los sentimientos y apoderarnos de ellos, tal cual como sucede con la pobre y desdichada Magdalena, joven de aspecto melancólico y enfermizo, hija de don Lucas Pedreros y hermana de Lastenia. Magdalena padecía una tisis que desde siempre vivió aquejándola. Su enfermedad la había convertido en una mujer aparentemente introvertida y que siempre estuvo esperando su muerte. Vive con Don Lucas, su padre, ya que su hermana se había mudado a Sogamoso con su prometido, decisión que le costó mucho al Don, ya que era un hombre muy correcto y estricto y más si se trataba del porvenir de sus hijas.

Magdalena siempre se había mostrado reacia a sentirse atraída por algún joven, rechazando a todo quien pusiese los ojos en ella, pero no corrió la misma desdicha un joven capitalino llamado Octavio Calderón, quien se enamora del espíritu refinado de Magdalena y ella, por su parte también cae locamente enamorada de él. Don Lucas no lo ve con muy buenos ojos y les permite llevar el noviazgo acostumbrado por la época; visitas, caminatas de novios por el parque, conversaciones a la ventana, camelias y serenatas.

Octavio proyecta casarse con Magdalena a pesar de su enfermedad, pero por esos días don Lucas dispone viajar a Sogamoso sin reparar en el mal tiempo. Magdalena entristece mucho ante la idea de no ver por un tiempo a su amado. Ella desea quedarse a su lado, pero sentía que no podía contrariar a su padre, que ella era lo único que él tenía y viajó a su lado. Una vez estando en Sogamoso y ante los temporales, la enfermedad de Magdalena la ataca, Octavio la visita, pero se regresa pronto ante el comportamiento hosco de Don Lucas Pedreros.

Magdalena se siente muy triste y melancólica, y su enfermedad se prolonga y agrava de regreso a Bogotá, razón por la que apenas y alcanza a llegar a Zipaquirá. Luego, estando en su lecho casi moribunda y un poco ida, la autora agrega:

- ¿En dónde estamos? dijo Magdalena con voz apagada. Llamen un sacerdote.  
Habló con él largo rato. ¿De qué le hablaba ella, tan inocente, tan pura?  
¿De qué le hablaba él? De las delicias celestiales, del premio de las virtudes, de las  
pequeñeces del mundo, de la misericordia divina, en fin.  
La tierra iba desapareciendo para ella como un recuerde vago, que acaba de perderse en el  
olvide, y su linda faz parecía bañada por efluvios de mejor existencia,...(La Muleta, Bogotá  
1892.)

Magdalena muere sin poder ver por última vez a su amado y cuando Octavio llega a Zipaquirá encuentra sólo despojos de lo que fue Magdalena.

Esta obra recoge con exactitud todos los detalles de los bailes y reuniones de salón de la alta sociedad citadina y su título hace referencia a las muletas a las que tuvo que aferrarse Octavio

---

<sup>13</sup> Luque Valderrama, Lucía. *LA NOVELA FEMENINA EN COLOMBIA. 1954. Cap. III. ESCUELAS DEL SIGLO XIX: REALISMO. Novela Costumbrista. pp. 151 – 168.*

cuando fue herido en la guerra. El carácter de los personajes está muy bien definido y expresado en la obra. Contiene un lenguaje muy claro.

En ella también se destaca la enigmática Tía Cienfuegos, una mujer con todo un pasado por contar y muy bondadosa:

Segismunda, llevaba el sobrenombre de Cienfuegos, por la impetuosidad de su carácter; amaba con delirio, odiaba con frenesí, nada en ella era mediano, ni tibio; su amor había naufragado en una historia que necesitaría libro aparte, y se había hecho sarcástica, irritable; pero su sensibilidad no encallaba en la prueba. (p. 356 – 357).

La Muleta se desarrolla – escribe Otero Muñoz – en el Bogotá de fines de siglo pasado, alegre y bullicioso con todos sus refinamientos, sus gustos y su alto grado de cultura. La autora exhibe, en diálogos fáciles y de sabor muy colombiano, ... (Luque Valderrama, Lucía. Bogotá 1954. p. 167).

Igualmente Corrales Domínguez escribe una pequeña reseña sobre la pieza teatral *Zuma*:

Es una obra que carece de acción dramática, y sólo tiene alguna situación patética y conmovedora. La protagonista es una india de hermosura imponderable, que ha sabido cautivar el corazón de la Virreina del Perú (la acción pasa en Lima). La soberana española ve, de pronto, minada su existencia por las fiebres del país y son inútiles los remedios que la ciencia europea le procura. Zuma comprende que sólo puede salvar á su señora con un remedio conocido por los indios é ignorado de los peninsulares.

Pero los indios, llevados de su odio á los conquistadores, han jurado, en el bosque, descubrir en ningún caso las propiedades benéficas del árbol de la quina, cuya corteza daría la salud y la vida á muchos de sus enemigos españoles. Por eso Zuma, deseosa de realizar su buen propósito sin que nadie lo advierta, arroja en secreto el benéfico polvo en el vaso que ha de llevar á sus labios la Virreina; pero el Virrey y una dama que la espían, al ver la turbación de que es presa la india y el sigilo de su procedimiento, piensan que la india pretende, llevada del espíritu de raza, vengar á sus hermanos dando muerte cruel á su protectora. Sorprendida en el momento fatal, ni se vindica ni explica su conducta. Es encerrada en una prisión con su marido, hasta el momento en que la Virreina, impuesta de la suerte que reservan á su favorita, salva á Zuma de la hoguera y de la afrentosa muerte á que había sido condenada. Mientras tanto, un indio, el padre de Zuma, ha revolado al Virrey el secreto que impedía á sus hijos vindicarse y, por consiguiente, la describen también las propiedades benéficas de la quina.

El desenlace es, pues, lo más agradable que pueda imaginarse, como que es recompensada pródigamente la india, y la soberana recobra la salud.

Figuran algunos personajes secundarios con daño evidente de la acción, que en más de la mitad del segundo acto es lánguida, inverosímil ó inconducente al argumento y al desenlace mismo.

No conocemos el libro, leyenda ó lo que sea, que sirvió a la autora para el arreglo de esta pieza<sup>14</sup>.

Así mismo Corrales Domínguez agrega sobre *El Trabajo*, después de una exhaustiva investigación, escritos que datan de la autora, publicados sin su firma en algunos periódicos, como La Nación y El Correo Nacional:

Trabajo es la historia infortunada de dos amantes

Una niña huérfana, depositada durante la noche d las puertas de la casa de unos señores ricos, os recogida por éstos, mediante la intervención caprichosa de su hijo, de corta edad, que se interesa por la infeliz criatura, que llora desamparada. Cuando la niña se encuentra en edad de aprovechar el tiempo, la llevan al antiguo convento de La Enseñanza, en donde las religiosas tuvieron por muchos años seguidos un colegio de niñas, en el que, naturalmente, más que en instrucción, ganaban las educandas en prácticas religiosas y buenas costumbres.

La visita que hacen a la colegiala, en la portería del convento, es uno de los mejores capítulos de la novela, y el que más propiamente puede considerarse en aquellas páginas como cuadro de costumbres. Cuando muere el protector de Adela (ésta es la protagonista de la novela), la viuda de aquél lleva de nuevo u su casa á la pobre muchacha recogida, ya transformada por los años en una linda joven, y allí la impulsa á casarse con un viejo rico y feo. Los celos hacen un mal matrimonio, y la infeliz muere al fin víctima del despecho.

El título de la ficción no corresponde mucho con el plan ó trama de ésta. Por lo demás, tanto en los diálogos como en los accesorios con que se ha querido amenizar el argumento, se revela una tendencia marcada á escribir pintando nuestras costumbres; pero la autora se aparta intencionalmente de imitar el para nosotros obligado molde de las novelas francesas, bien que por tal cual reminiscencia so comprueba que esta clase de lecturas han sido para ella favoritas. En algunos detalles, y en ciertas apreciaciones de índole social, que corresponden perfectamente á la tendencia moralizadora de esta clase de escritos, la pluma de la escritora revela franqueza y observación. El carácter de Adela, á quien pinta como mujer orgullosa y altiva, es natural y está bien sostenido; por tanto, creemos justas y oportunas las reflexiones que hace sobre la conveniencia para la mujer en atraer siempre al hombre por medio de la

---

<sup>14</sup>Corrales Domínguez, Manuel Ezequiel. Cartagenero de nacimiento, y lleva muchos años de residir en Bogotá, en donde ha ejercido su profesión de abogado y ha desempeñado varios puestos públicos. Es Miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia, de Caracas.

Ha publicado lo siguiente:

Documentos para la historia de la Provincia de Cartagena de Indias, hoy Estado Soberano de Bolívar, en la Unión Colombiana. Bogotá. Imprenta de Medardo Rivas. 1883. Obra en 4,0 mayor; dos volúmenes, el primero de 687 págs. y el segunde de 664. (Publicada por el compilador don Manuel Ezequiel Corrales),

Rectificaciones y adiciones á la obra Cartagena y sus cercanías, del señor José P. Urueta (Edición costeadada por el Gobierno del Departamento de Bolívar). Bogotá. 1887. Imprenta de vapor de Zalamea Hermanos Editor, Enrique Zalamea. 64 págs. (Su autor: Manuel Ezequiel corrales).

Efemérides y Anales del Estado de Bolívar. Tomo I. Edición oficial. Bogotá. Casa editorial de J. J. Pérez. Director, F. Ferro. 1889, (Con el retrato de don José Fernández de Madrid). 472 págs. (El tomo 2º con igual número de págs. y el 3.º con 487 págs., todos tres impresos en el mismo año). (Manuel Ezequiel Corrales, el compilador) Inocencio Cucalón.

El 9 de Octubre de 1820. Drama con un prólogo y dos actos, original del señor Inocencio Cucalón. Guayaquil. Imprenta de La Nación. Calle de la Municipalidad. Núm. 11. 32 pág. (Estrenado en Guayaquil el 4 de Diciembre de 1881).

dulzura, del cariño y aun de la resignación, armas de precio infinito en la mujer, y únicas con que vence al hombre en totalidad y dificultad.”.

Uno de los movimientos literarios en el que se enmarca la obra de Waldina es el Romanticismo. No muy lejos de adoptar características propias del movimiento en Europa, se interesó más por su soberanía, ya que durante la época se exaltó el sentimiento patriótico y la necesidad de preservar una nación unida que luchara por mantener la independencia con gallardía y sangre había logrado, tal como hace referencia las fiestas patrias celebradas con tanta alegoría y resaltadas en los cuadros que nos pinta la escritora en *El Trabajo* y *La Muleta*.

*El trabajo*, según Luque Valderrama, se destaca no solo por el sentimiento desbordante de sus protagonistas y la descripción voraz que hace de los lugares e imágenes que nos brinda, sino también buen manejo de la psiquis de sus personajes y todos los acontecimientos que van dando poder al carácter de cada uno de ellos, enmarcándola en lo que considera la novela psicológica (p. 135 – 157) y la novela histórico-romántica (p. 91 – 126).

La luz de la noche su segunda novela publicada de en Serie de Novelas (1892) se desarrolla en varias ciudades y aldeas de Suiza y según Luque Valderrama hace parte de la novela sentimental.<sup>15</sup>

En general sus obras se enmarcan dentro de la novela costumbrista<sup>16</sup>, histórica-romántica<sup>17</sup> y psicológica<sup>18</sup>.

### 1.3. Breve estado del arte

En éste apartado intentaremos una breve descripción de los estudios a los que ha sido sometida la obra de Waldina Dávila de Ponce de León. Pese a ser una escritora reconocida en la

---

<sup>15</sup>Según Lucía Luque Valderrama la novela sentimental se caracteriza de manera primordial, por el predominio del elemento íntimo, afectivo y pasional, (...) teniendo este género, tanta afinidad con el alma femenina, no tardaron las escritoras colombianas en producir las primeras obras trágico-románticas y sentimentales. (Valderrama, 1954, p. 126)

<sup>16</sup>Según Luque Valderrama la novela costumbrista en Colombia se da en reacción contra el romanticismo, buscando algo más objetivo y real, dando como primeros resultados cuadros que contenían realidades embellecidas y ya luego, las atrayentes novelas, que en muchos casos eran verdaderos himnos a las regiones y pueblos. (Valderrama, 1954. p. 159).

<sup>17</sup>Apenas había penetrado en Nueva Granada la corriente romántica,...cuando comenzaron a aparecer los primeros ensayos de novela histórico-romántica,...combinación de la historia y la novela, de la realidad y la ficción, embelleciendo y evocando épocas y acontecimientos, recreando la nostalgia en las figuras humanas. (Valderrama, 1954. p. 91).

<sup>18</sup>Luque Valderrama apunta: Llámese novela psicológica, aquella que antepone al relato de hechos externos, la exposición de las interioridades del espíritu, el desarrollo de los caracteres, la pintura de los afectos más íntimos y el mecanismo de las reacciones espirituales de los protagonistas...de análisis psíquico. (Valderrama, 1954. p. 135).



época republicana, que incursionó en varios géneros como novela, cuento, teatro, poesía, periodismo, (también cultivó la música y la pintura), su obra no ha tenido el mismo interés que en los últimos años ha despertado la de Soledad Acosta de Samper.

La crítica literaria alrededor de su obra la conforman reseñas, comentarios, artículos de prensa y estudios de diversos enfoques, pero no a profundidad. Algunos textos realizan una aproximación a las principales temáticas, influencias, y corrientes literarias en las que se enmarca su obra, otros son comentarios generales.

Doña Waldina Dávila fue una de las escritoras decimonónicas que rompió los esquemas de la escritura femenina del siglo XIX, al igual que la señora Soledad Acosta de Samper, mostró claramente en sus obras que no estaba de acuerdo con los roles asignados a la mujer por la sociedad. Jana Marie Dejong corrobora lo anterior afirmando que:

Otra escritora en cuya obra se advierten ciertos desvíos de los patrones establecidos es Waldina Dávila de Ponce de León (Neiva 1823-1900) en su cuento histórico “Mis próceres” que apareció primero en Colombia ilustradas y luego en varias cuentistas colombianas, se privilegian las figuras femeninas. En lugar de enfocar a los héroes, se narra sobre sus viudas que encontrándose sin medios económicos para sostenerse se ponen a trabajar. En su novela *El trabajo*, se desvía del patrón de la novela sentimental, pues la muerte de la protagonista que solo aspiraba a un amor imposible, da paso a otra que representa la mujer “moderna” la que trabaja y se hace feliz así misma a través del trabajo. Luego como premio le llega el amor del hombre que quería (Dejong, 1995, p. 148)

Waldina Dávila hizo dos viajes a Europa. Durante su primera estadía en 1884 publicó en Sevilla – España, un libro de “Poesías” que consta de treinta y tres composiciones poéticas que fueron impresas en la litografía de José María Ariza. También por este mismo año, publica en la ciudad de Bogotá la primera edición de *El Trabajo*. En 1892, se publica la segunda edición, junto con otras dos novelas: “La Luz de la Noche” y “La Muleta” en Serie de novelas, volumen que constaba en ese entonces de trescientas setenta y ocho páginas. También publicó poesía en *El álbum de los pobres* en (1869) (Dejong, 1995, p. 148) Tres de sus célebres poemas fueron seleccionados por Julio Añez para que aparecieran en la antología *El parnaso colombiano* publicada en 1887, los poemas que aparecen en esta colección son: *los retratos, El anochecer, y A la sra. D. Magdalena Vinent de Calvo*. Nuestra escritora entró en el canon poético, porque era considerada una de las impulsoras de la creación poética femenina de la época.

En cuanto al drama incursionó con la pieza teatral, drama que pasó por su pluma. Consta de tres actos escritos en prosa, durante 1892 y fue publicado en Bogotá en la Casa editorial de J. J. Pérez. Díaz rector, cuya extensión era de sesenta páginas.

Perteneció a El Mosaico<sup>19</sup>, revista, club, círculo y escuela, donde se escribían artículos, sobre arte y literatura, algunos dirigidos al “Bello Sexo”. En la tertulia hizo amistad con otras reconocidas autoras, una de ellas, Soledad Acosta de Samper.

---

<sup>19</sup>El Mosaico (1858 – 1872), revista, club, círculo y escuela del subgénero literario conocido como costumbrismo. Sus fundadores fueron el escritor José María Vergara y Vergara y Eugenio Díaz.

Fue por esta época cuando las mujeres alzaron papel y pluma. En esta revista (El Mosaico), como también en reconocidos periódicos de la época, donde Waldina publica artículos bajo el seudónimo que había adoptado, “Jenny” (Otero Muñoz, 1...p...). Estos artículos que en muchos casos eran escritos literarios, tenían tintes costumbristas y románticos, muy propios de la época. También aparece en La Revista Gris, (<biblio>) El Nuevo Tiempo Literario (<biblio>).<sup>20</sup>

Waldina Dávila Ponce de León aparece referenciada por Benhur Sánchez<sup>21</sup> y Félix Ramiro Lozada (2009, pp. 95 – 103) como la primera mujer en trabajar narrativa en el departamento del Huila. Se destaca el estudio y aporte hecho por Lucía Luque Valderrama, ubicando en movimientos literarios de la época los aires que dan dos de sus novelas: El trabajo y La Muleta, donde también se cita al investigador y periodista Gustavo Otero Muñoz, quien se refiere al contenido de las obras de la siguiente manera:

Son bastante animadas y muy bien escritas; las situaciones difíciles que en ellas presenta casi siempre están regularmente salvadas. Nos muestra la autora, en la primera y la última, dos fases distintas de Bogotá, pues quiso ser en sus narraciones una especie de cronista de la gran sociedad elegante a la que pertenecía. (Luque Valderrama, Lucía. p. 51).

Entre los críticos más importantes se destaca, sin duda, el estudio de Lucía Luque Valderrama *LA NOVELA FEMENINA EN COLOMBIA*(1954) en estemanifiesta que:

sus varios viajes a Europa, así como su espíritu observador y sensible, permitieron a Doña Waldina, imprimir a su obra, a la vez que gran veracidad y color en la descripción de paisajes y ciudades, un profundo y delicado lirismo, exento de sensiblería y rebuscamiento, presentando al contrario páginas verdaderamente profundas y elevadas ideas y sentimientos (p.133).

En *La Muleta*, publicada en 1892 se hace una descripción minuciosa de la época; maneja una sutileza embellecedora en las imágenes representadas en la obra como la vida de salón y bailes de la aristocracia. Transversaliza lo subjetivo con lo objetivo, dejando entre ver rasgos marcados en el comportamiento de los personajes y que los arrastra a distintos sentimientos definiendo y dando cuerpo y valor a la obra; esta transcurre en Bogotá, Sogamoso y Zipaquirá, enmarcando indudablemente a la sociedad santafereña, a lo que también Luque Valderrama agrega “*Novela de costumbre y rebosante de sentimiento es ‘La Muleta’, ... cuyo relato sirve como fondo para la pintura de usos y costumbres santafereños*”.

También Otero Muñoz añade:

La Muleta se desarrolla en el Bogotá de fines del siglo pasado, alegre y bullicioso con todos sus refinamientos, sus gustos y su alto grado de cultura. La autora exhibe en diálogos fáciles y de sabor muy colombiano, una familia respetable, en la cual hay dos muchachas graciosas. Una de ellas -la protagonista- lisiada del pecho desde muy joven, víctima de la tisis. Se nota

---

<sup>20</sup> Según un estudio titulado “Publicaciones seriadas de la literatura colombiana”. La crítica en las publicaciones periódicas literarias colombianas de finales del siglo XIX y principios del XX. El caso de Revista Gris (Bogotá: 1892-1896) y El Nuevo Tiempo Literario (Bogotá: 1903-1915, 1927-1929). (2014). Bibliografía del artículo.

<sup>21</sup> Benhur Sánchez en La Historia General del Huila, volumen 5, pp. 30 – 32.

en este final una marcada reminiscencia del trágico desenlace que nos presenta Dumas hijo en "La dama de las Camelias..."(Luque, 1954. pp. 167 – 168).

Otra de las obras de Doña Waldina, *El Trabajo*, y al igual que *La Muleta* según Luque Valderrama también tiene elementos de lo que ella propuso como la novela costumbrista, psicológica e histórico-sentimental. *El Trabajo* que fue su primera novela, publicada en 1884,

Psicológica y de costumbres es también *El Trabajo*,... esta narración consta de diecisiete capítulos y su tema psicológico y de costumbres bogotanas,...la autora ahonda con habilidad y agudeza en la vida y el carácter de la protagonista, poniendo de presente su espíritu observador y "su experiencia en el conocimiento del alma y corazón femeninos". (Luque, 1954. p. 150)

Waldina Dávila escribe un libro de cuentos, *Mis próceres* (1890), que apareció primero en Colombia ilustrada y luego en *Varias cuentistas colombianas*, Selección Samper Ortega de la literatura colombiana N° 11, Bogotá 1936<sup>22</sup>, donde se privilegian las figuras femeninas, pues en lugar de enfocar a los héroes y mártires de la independencia, narra sobre cada una de las mujeres presentes en sus vidas, las viudas, que encontrándose sin medios económicos para sostenerse se ponen a trabajar y se hacen cargo del hogar y los gastos que ello requiere.

Doña Waldina rompe con el esquema de la mujer del siglo XIX; la saca de los trabajos del hogar y le da una nueva visión de mujer independiente, capaz de desempeñar una labor empresarial y hacerse cargo de la economía del hogar.

En *Las sacerdotisas, Antología de la poesía femenina de Colombia en el siglo XIX*,- Héctor Orjuela señala que además de ser poeta, fue una dramaturga y escritora de ficción que siempre manejó un lenguaje muy culto y sin descuidos en la formalidad de sus poemas. En ellos son recurrentes los temas de felicidad truncada y la muerte, teniendo presente su especial interés en la lírica romántica peninsular que en ocasiones usa como modelo. También fue colaboradora en la revista *La Mujer*, que dirigía Soledad Acosta de Samper Su obra ha sido poco atendida por la crítica y es una de las pocas neivanas que deben ser conocidas. (Orjuela, p. 85).

## 1.4. Publicaciones periódicas

Lo primero que data en Colombia sobre la incursión de las mujeres en la literatura son pequeños artículos dedicados al "bello sexo" que iniciaron desde 1858, tal y como lo muestra estudios realizados por la profesora Patricia Londoño

En comparación con lo que se ha encontrado en otros países de América Latina, las publicaciones dirigidas a mujeres en Colombia fueron muy abundantes. Aunque la búsqueda está lejos de ser exhaustiva, hasta el momento he logrado detectar un total de cuarenta y una

<sup>22</sup>Presentación. MAESTRÍA EN LITERATURA LA CONSTRUCCIÓN DEL IMAGINARIO FEMENINO DEL SIGLO XIX EN LA NARRATIVA DE WALDINA DÁVILA DE PONCE DE LEÓN. RELACIÓN Y BREVE. Febrero de 2013.

\*<http://prezi.com/jq0eksmpfv1l/untitled-prezi/>

de estas publicaciones, treinta de ellas del siglo XIX y once de 1900 a 1956. La primera fue la Biblioteca de Señoritas, que apareció en 1858 en Bogotá, y de la cual alcanzaron a salir 67 números antes de desaparecer al año siguiente. De ahí en adelante la cantidad de estas publicaciones empezó a crecer, hasta alcanzar su máximo apogeo entre 1870 y 1890.

Después, hacia el decenio de 1910 disminuyeron un poco, volvieron a aumentar lentamente durante los años veinte y treinta, y repuntaron en mayor cantidad en los años cuarenta. Su número sirve de termómetro en las fluctuaciones que ha tenido e interés por la mujer en el país durante estos años. (Londoño, 1990. p. 360).

Es así como a partir de este año, la participación de la mujer se hace más latente en las páginas públicas de nuestro país. Nuestras féminas se organizaron y se reunían en tertulias donde se hablaba y se escribía no sólo de lo acontecido últimamente en la alta sociedad Santaferreña, sino también apuntes literarios y políticos; algunas de ellas fueron Josefa Acevedo de Gómez (Bogotá 23 de enero de 1803 – Pasca 19 de enero de 1861), nuestra ilustre, Doña Waldina Dávila de Ponce de León (Neiva 1823 – Anapoima 1900), Agripina Samper de Ancízar (Honda el 4 de Marzo de 1833), Soledad Acosta de Samper (Bogotá 5 de mayo de 1833 – 17 de marzo de 1913) entre otras, ésta última, escritora muy prolífera gracias a sus estrechas relaciones políticas y social. Estas fueron colaboradoras de “*El Mosaico*”, revista, cuyos fundadores fueron el escritor José María Vergara y Vergara y Eugenio Díaz. Los relatos seleccionados que aquí se publicaban, tenían como base las vivencias directas de sus autoras.

El primer periódico fundado en Colombia dedicado al “bello sexo” fue *Biblioteca de Señoritas*, que contenía bellos escritos que los caballeros les dedicaban. Ellos publicaban en la mayoría de casos bajo seudónimos femeninos, dando apuntes y aclarando el valor de la mujer en la construcción de la sociedad. Un dato muy anecdótico fue el sucedido con una “escritora” que se suponía sería una erudita en el campo literario y escribía y publicaba bajo el seudónimo de “Edda”, quien resultó ser el poeta Rafael Pombo<sup>23</sup>. Gracias a la compilación de seudónimos de los escritores colombianos que hizo el investigador y periodista Gustavo Otero Muñoz en su compilación *Seudónimos de escritores colombianos del siglo XIX*. THESAURUS. Tomo XIII. Núm. 1, 2 y 3 (1958), hoy se conserva una información detallada de ellos.

Empezaron a conocerse varios periódicos diseñados para el interés de las esposas, madres y señoritas, estos tenían nombre muy particulares:

En general, los títulos de casi todos los periódicos de este primer grupo se componen a una palabra que alude a un despertar (La Aurora, La Mañana o El Rocío), a las flores (La Guirnalda), o a alguna de las virtudes femeninas (La Caridad). (Londoño, 1990. p. 362)

Durante 1858 hasta 1870, el contenido de las páginas de los periódicos para señoritas se escribían con el fin de hacer los días más agradables, entonces publicaban fragmentos de algunos escritos nacionales y extranjeros, crónicas de familias europeas, acrósticos, citas bíblicas, mensajes de cumpleaños o anuncios de funerales, informaciones de conciertos o presentaciones

---

<sup>23</sup> Pombo, Rafael. *La autobiografía en Colombia*. Vicente Pérez Silva (compilador) - © Derechos Reservados de Autor.

Libros y documentos de Rafael Pombo en la Biblioteca Virtual: [www.banrepcultural.org/blaavirtual/pombo](http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/pombo).

teatrales y otras publicidades de interés. *El Iris* fue el único periódico ilustrado por ese entonces dedicado al bello sexo. (Londoño, 1990. p. 363)

Los editoriales del entonces resumían lo que debía ser la mujer para la época; debía instruirse, ya que tenía gran influencia en la vida social, y una mujer instruida ayudaba a “civilizar” la humanidad, a seguir preservando los valores que por ningún caso debía perder una mujer y que por el contrario debía reconocérsele la grandeza por medio de la inteligencia, pero también dejaron muy claro que no se incitaba a que ellas quisieran tomar la misma importancia que el hombre en cuestiones de política y otros campos.

No seremos de los que abogan por dar a la mujer injerencia [sic] en los negocios políticos; no seremos de los que querrían levantar una tribuna como se hace en los Estados Unidos, para oír discutir a una mujer sobre asuntos que una naturaleza misma parece haberle vedado. Pero nos guardaríamos muy bien de arrojar el ridículo, como lo pretenden algunos, sobre las mujeres que tratan de elevarse entre las de su sexo por la cultura de su corazón i de su espíritu. (Londoño, 1990. p.364)

A partir de 1870 se empezó a cambiar el contenido de los periódicos dirigidos a la mujer, se incluyeron artículos de grandes mujeres en la historia de la civilización, del importante papel de la mujer en el hogar, se incluyeron galerías de ellas, artículos de educación moral y religiosa y comentarios sobre la mujer del hoy de la época. También se incluyeron consejos prácticos para la mujer en el hogar como recetas, los hijos, higiene, etc.

Por 1879 ya se encuentra un mayor número de colaboradoras femeninas, Soledad Acosta de Samper funda cinco periódicos, el primero de ellos es *La Mujer*, escrita únicamente por señoras y señoritas, luego vino *La Familia*, ambas contenían textos literarios como novelas de costumbres, relatos históricos, biografías y artículos femeninos. Aquí escribía Doña Soledad Acosta,

El primer periódico que consagro la totalidad de sus artículos a asuntos ligados de manera explícita con la mujer fue *La Mujer*, dirigido por RIJ y FAR (Ismael José Romero y Fernando A. Romero), el cual circuló en Bogotá de 1895 a 1897. Su objetivo seguía siendo entretener a las mujeres. (Londoño, 1990. p. 367)

Hasta 1910 se seguía publicando artículos con relacionados con moda europea, literatura, cualidades y defectos de las mujeres, economía doméstica, salud, belleza, amor, felicidad, y todas las virtudes que caracterizan a la mujer ideal de la época, pero no se permitían artículos donde la mujer tomara posición política.

## 2. CAPITULO II

### Educación y literatura femenina del siglo XIX

**“la fuerza moral en la mujer (...) se desarrolla con la educación y la instrucción (...) con el acopio de conocimientos útiles, estos le procuran medios para cumplir con sus deberes diarios y preferir el bien a todo en la vida”**

**Soledad Acosta de Samper.**

#### 2.1. Inicios de la literatura femenina en Colombia

La literatura femenina colombiana tiene sus inicios en la época de la Colonia, nace con las representantes de la iglesia en los claustros religiosos. Debido a que éste era el único lugar en donde una mujer podía tener acceso a la lectura y la escritura. Sin embargo, según Ángela Inés Robledo (1995, p. 26) en su ensayo titulado “las mujeres en la literatura colonial” afirma que: “A finales del siglo XVI y comienzos del XVII, hubo una poeta y cuentista, Francisca de Tolosa quién, según Antonio Gómez Restrepo, sería la primera escritora que habitó en La Nueva Granada quizá también existió una Amarilis Santaferña.”

La misma autora comenta que ningún trabajo se compara con el de una de las primeras monjas escritoras de la Colonia ya que este sobrepasa en calidad a cualquier otro escrito de la época se trata de Catalina Erauso (1625-1650) quien tenía como seudónimo la monja alférez o alférez Alonso Guzmán, no hubo escritora que recreara este periodo como Catalina de Erauso (...) aventurera Vizcaína en tierras americanas nadie como ella narro una autobiografía “historia de la monja alférez escrita por ella misma” (1625-1626) que contradijera las relaciones entre sexo, sexualidad y género, y se acercaba a la picaresca, a la comedia de enredo y a la aventura épica, ni dejó traslucir su yo y se situó como una experiencia digna de ser contada. (Robledo, 1995, p. 26).

Otras dos religiosas que marcaron los inicios de la literatura femenina en la Colonia fueron las monjas clarisas Francisca Josefa de la Concepción del Castillo y Sor Petronila Cuellar, estas dos mujeres neogranadinas escriben lo que para entonces se denominaba literatura mística<sup>24</sup>. Entre las obras más destacadas de Sor Josefa del Castillo, se encuentran: *los Afectos*

---

<sup>24</sup> La mística fue la corriente literaria empleada para crear obras escritas como expresión religiosa, proveniente de la unión del alma con Dios. Esta unión se logra a través de tres pasos: Vía purgativa, Vía iluminativa y Vía unitiva. Recuperado de tres pasos: Vía purgativa, Vía iluminativa y Vía unitiva. Recuperado el 03-05-2014 de la página web: <https://primaduroverales.files.wordpress.com/.../la-literatura-mc3adstica.p...>

*espirituales (1690-1695)* mandada a escribir por el padre Herrera su confesor, y la autobiografía *Simplemente Vida (1713)* mandada a escribir por el por el padre Diego Tapias.

Sus obras fueron recopiladas por Antonio María del Castillo y Alarcón, su sobrino, y ha sido estudiada por Ángela Inés Robledo, Antonio Gómez Restrepo, Elisa Mújica, José María Vergara y Vergara y Daniel Alejandro Montes, entre otros, quienes la reconocen como una de las escritoras más destacadas de la literatura colombiana y de la literatura virreinal. Según Lucía Luque Valderrama (1954) “Con estas dos religiosas al mismo tiempo se inició y se desapareció la literatura mística en nuestra patria.” Lo que se resalta de las religiosas es que fueron las primeras mujeres colombianas en escribir a pedido de la institución eclesiástica el ente más poderoso de la época junto a la corona española, y que su obra a pesar de ser por encargos fue una obra pulcra y digna de ser elogiada según el escritor José María Groot(1891).

No es sorprendente que hayan sido dos representantes de la iglesia las primeras mujeres en tener acceso a la publicación de obras escritas, ya que es bien sabido que desde la época de la conquista la mujer ha estado subyugada por la religión católica.

Al respecto Martha Cecilia Herrera (1995) en el ensayo “las mujeres en la historia de la educación” menciona que: “*Inicialmente fueron las escuelas doctrineras, adscritas a las encomiendas, las encargadas de impartir a las indígenas nociones relativas a la religión cristiana y a la lengua española*”. (p. 330)

Por lo tanto la única posibilidad de participar de la cultura letrada fue a través de los conventos, tal como lo afirma Nicolay Vargas (2012):

La mujer escritora de antes de la Independencia fue aquella a la que se le enseñó a leer y escribir en los conventos con el único fin de que se acercara a las sagradas escrituras o escribiera inspirada en ellas, eso sí, bajo la estrecha vigilancia de su confesor. (p, 22)

Pues durante la Colonia la mujer estaba destinada al hogar como “abnegadas esposas” o la vida religiosa, como devotas en los conventos.

## **2.2. Educación y Literatura en el siglo XIX**

En este apartado, intentaremos acercarnos a la educación y la literatura de la segunda mitad del siglo XIX (años) en aras de contextualizar el contexto educativo y literario en el que se forma, produce y escribe su obra Doña Waldina Dávila de Ponce de León. Esta contextualización es necesaria para entender los temas, las costumbres, y la visión de mundo de nuestra escritora.

La educación en el siglo XIX fue especialmente para las élites. Las pocas iniciativas de educación venían de parte de entes privados y especialmente de la iglesia católica, a quien se le encomendó la educación.

Las pocas instituciones educativas que se crearon solo podían ingresar varones que comprobaran la legitimidad de su sangre noble, por lo tanto este era un círculo muy reducido de la sociedad, además la religión ejercía un dominio importante sobre la concepción ideológica

social, pues esta se encargaba de entretejer los lazos de subordinación entre la esfera política elitista y el pueblo analfabeta.

Solo hasta el siglo XVIII el Estado español empieza a preocuparse más por la educación. Como lo anota el historiador Jaime Jaramillo Uribe (1984) en su artículo *El proceso de la educación*, del Virreinato a la época contemporánea, “*el estado colonial solo conoció el concepto de escuela pública elemental en la segunda mitad del siglo XVIII bajo la política ilustrada de los reyes borbones*” (p, 249). Las comunidades religiosas de varones que habían sido autorizadas crearon conocidos colegios e instituciones universitarias por ejemplo

La Compañía de Jesús, además de su colegio de San Bartolomé y la Universidad Javeriana, ambos fundados en Bogotá en la primera mitad del siglo XVII, estableció también colegios de enseñanza media en varias ciudades, entre ellas la de Antioquia, donde se establecieron en 1726. Este establecimiento, al igual que la mayoría de sus colegios, desapareció en 1767 al ser desterrados de sus dominios por el rey Carlos III.<sup>25</sup>(p, 1)

En la cita anterior podemos observar cómo surgen los primeros centros educativos. Las primeras instituciones de educación para la mujer fueron los conventos en donde se recluían las jovencitas de buena familia para aprender las artes del hogar, “*En los conventos aprendían a leer y escribir, la costura y demás oficios domésticos propios de su sexo, instrucciones medianas en verdad*”. (Arroyo, 1952, p. 321)

Esta educación estaba acompañada de la enseñanza fervorosa de las oraciones, que ayudaban al aplacamiento y dominio del carácter de la mujer, muchos ejemplos de este actuar quedaron consignados en los manuales de comportamiento escritos para las mujeres del siglo XIX, y en algunos libros de poesía y narrativa, como es el caso de la novela *El trabajo* de Doña Waldina Dávila de Ponce de León. En esta obra Adela niña huérfana criada por la familia Quintana es recluida en el convento Santa Gertrudis, por decisión de Doña Berta de Quintana, quien preocupada por el comportamiento rebelde e impulsivo de la niña toma esta decisión con el propósito de dominar y aplacar su comportamiento.

La señora de Quintana cada día más inquieta por el carácter duro e impetuoso de la niña, no habiendo conseguido que aprendiera en la escuela Casa Mayor decidió llevarla al convento de Santa Gertrudis, colegio de monjas institutoras, muy a propósito, decía ella, para dosificar o dominar el natural difícil de Adela, y darla, por lo menos, los rudimentos de la educación (Dávila de Ponce de León, 1892, p.9-10)

Las principales familias de la Nueva Granada recluían a sus hijas en los conventos para asegurarse que sus descendientes se convirtieran en mujeres educadas, serviles, dóciles y adquirieran todos los conocimientos propios del hogar, así pues los conventos fueron las primeras escuelas para mujeres y según Herrera (1995, p. 332) se multiplicaron *en 1584 se fundó*

---

<sup>25</sup>La **Pragmática Sanción de 1767** fue una orden del rey Carlos III de España por la que se dictaba la expulsión de los jesuitas de todos los dominios de la corona de España, incluyendo los de Ultramar, lo que suponía un número cercano a los 6.000. Al mismo tiempo, se decretaba la incautación del patrimonio que la Compañía de Jesús. Previamente se había producido su expulsión de Portugal (1759), de Francia (1762), y posteriormente se produjo la supresión de la Compañía de Jesús por el Papa (1773, bula *Dominus ac Redemptor*), aunque sobrevivió en Rusia y volvió a autorizarse por Pío VII en 1814.



el monasterio de *La Concepción* en Santafé, en 1584 el de *Las Clarisas* en Pamplona, en 1591 el de *La Encarnación* a cargo de los agustinianos, en 1606 el de *Las Carmelitas* en Santafé.

A pesar de que las enseñanzas en los conventos era de menor grado, ya que las mujeres solo podían aprender sobre urbanidad, artes del hogar, cuentas básicas para la economía de la casa, lectura y escritura, también era imposible que se pudiesen impartir en otro lado, los cambios no fueron mayores en el siglo XVIII, los cambios, no se habían instaurado aun escuelas para enseñar verdaderamente a las mujeres, se nombraron escuelas dentro de los conventos, pero las instrucciones seguían siendo las mismas y específicamente para las mujeres de la élite.

El cambio más significativo se dio durante el gobierno del virrey Messía de la Zerda, quien apoyó la iniciativa de una dama de la elite de crear en Santafé el primer establecimiento de educación para la mujer de la élite santafereña y para las hijas del pueblo, por primera vez la clase menos favorecida tenía la oportunidad de aprender, parafraseando el capítulo veintitrés (23) del libro *Crónicas de Bogotá* de Pedro M. Ibáñez (1891)

La primera escuela para mujeres que recibió el nombre de *La enseñanza*, fue idea de la bella y adinerada señora Doña Clemencia Caicedo y Vélez, hija de buena familia, en 1766 se dirigió al rey solicitando el permiso para crear un colegio para señoritas financiado totalmente por ella y su segundo esposo el oidor Joaquín Aróstegui, a lo que el rey respondió positivamente, pero solo hasta el 8 de febrero de 1770 se expidió al fin una real Cédula con la cual se permitía fundar el colegio para mujeres que en la Península llamaban vulgarmente de La Enseñanza y que siguen la regla de San Benito bajo la advocación de Nuestra Señora del Pilar, en este colegio la educación también estaba a cargo de monjas y dentro de él se construyó su respectiva iglesia que era dirigida por un capellán, sin embargo ya no solo se enseñaba a la mujer en las labores del hogar si no en los saberes elementales. Después de la muerte de doña Clemencia en 1779, la primera institución pública para mujeres siguió funcionando hasta el 8 de febrero de 1863 cuando cayó sobre ella una de las guerras civiles, que obligo a las monjas a abandonar en colegio; mucho después el gobierno nacional destina el colegio de Doña Clemencia Caicedo y Vélez para que fuera el recinto de la primera normal de señoritas.

De la cita anterior se evidencia que el colegio *La Enseñanza* tuvo gran relevancia, primero porque aunque surgió de la idea de una mujer de la élite, le abrió las puertas a todas las mujeres sin importar quién fuera o a qué esfera social perteneciera, y segundo tuvo una nueva visión en cuanto a la enseñanza, puesto que las mujeres ya no solo aprenderían asuntos estrictamente relacionados con el hogar, sino que ahora aprenderían sobre las ciencias básicas ciencias naturales, historia, matemáticas, y física, en este sentido las mujeres ampliaron su perspectiva de la educación y el imaginario de mujer destinada solo al hogar fue cambiando poco a poco.

Por su parte, la socióloga e historiadora Martha Cecilia Herrera (1995) en sus investigaciones ha recopilado información referida a dos instituciones creadas para mujeres posteriores a *La enseñanza*

En el año 1873 se creó el Monasterio de la enseñanza de las monjas Benedictas y pocos días después se abrió un internado para jóvenes de la alta sociedad y una escuela pública gratuita para las niñas del pueblo dos años después cursaban estudios veintitrés colegialas, mientras que las niñas de la escuela pasaban de doscientas. (p, 333)

Podemos observar que los colegios para señoritas abrían las puertas al pueblo y empezaban a ser de carácter público, y con ello se alzaron unas pocas voces pidiendo que todas las mujeres pudiesen acceder a la educación, algunas empezaron a cuestionarse respecto al único rol que les designaba, este porcentaje fue muy mínimo, por tal razón el imaginario colectivo que tenía la sociedad de la mujer siguió siendo el mismo.

En el periodo histórico de la República, se transformó el panorama educativo, que les auguraba cambios positivos a las mujeres en cuanto al conocimiento y la equidad.

Con la Constitución de 1821 se trazaron los ejes jurídicos e ideológicos del nuevo orden social y allí la educación de la mujer tuvo un espacio; uno de los propósitos era la amplificación de instrucciones y enseñanzas públicas para mujeres, el gobierno de la República tenía como base del progreso social la educación, para ello quiso instaurar instituciones educativas en todo El Nuevo Reino de Granada para que todo el pueblo se instruyera, no obstante el panorama era otra en la realidad, las condiciones de la infraestructura de estas nuevas instituciones eran precarias, era casi imposible recibir e impartir cualquier enseñanza en estos recintos, además de que los métodos de enseñanza seguían siendo tradicionales y memorísticos y el personal que estaba capacitado para enseñar era poco según la demanda de instituciones fundadas por el gobierno. (Dejong, 1995, p.135)

El Estado no pudo cubrir los gastos de la educación por falta de recursos y de nuevo esta fue cedida a la iglesia y al partido conservador, lo que resultó desastroso para las mujeres del pueblo que conformaban gran parte de la población educativa, porque el conocimiento volvía a caer en manos de la religión católica y de nuevo sería privilegio de unas pocas damas y señoritas de la élite.

Justamente las elites se preocuparon por instruir a las mujeres para que estas entraran en contacto con la cultura y las ciencias, por eso empezaron a aprender sobre geografía, literatura, ciencia y urbanidad, y fue así como en “1828 Doña Matilde Ramos creo la primera institución para señoritas en Santafé. En 1832 el gobierno fundó el colegio la Merced primer establecimiento oficial de secundaria para señoritas” (Herrera, 1995, p. 335)

Para el año 1834 existían 530 instituciones que le brindaban conocimiento a 17010 alumnos de los cuales el 11% eran mujeres, y para 1850 habían bastantes instituciones femeninas en todo el país, sin embargo, por ser la educación la propuesta abanderada de la República también hizo parte de la polémicas y las discusiones acerca de su enfoque, es bien sabido que en esta época hubo disputas entre las elites quienes tenían el poder económico y político por instaurar distintas ideologías, el pueblo raso que aún tenía por oficio único la agricultura pasó por un tiempo de pobreza y miseria, este periodo atravesó varias guerras civiles, y entre ese ir y venir en donde la educación era una pelota que se tiraban entre conservadores y liberales, esta cayó en las manos de los conservadores (1844) quienes hicieron algunas reformas de carácter organizacional y moral a la educación integrando nuevamente el perfil la educación religiosa.

Luego cuando los liberales retoman el poder e instauran la constitución de 1863 la educación retorna a los liberales radicales quienes le restan autonomía al clero, y pretenden apoyar a las minorías para poder crear condiciones injertar el Capitalismo y la economía mundial.

Uno de los grandes pasos para el cambio que influyó positivamente en la educación colombiana de la mujer se dio en el año 1853 se decreta la libertad de enseñanza. De 1870 a 1875 se instauran y ejecutan renovaciones en la educación bajo el gobierno liberal, una de las más importantes fue el movimiento educacionista que trajo consigo un modelo educacional extranjero teniendo como principios las ideas de Pestalozzi y Fröbel-pioneros de la escuela nueva-, durante estos años también se crearon las primeras normales del país y se incluyó a la mujer dentro del plan educacional permitiéndole asistir a los colegios, pero aun con algunas restricciones no se les permitía aprender algebra, y geometría por lo tanto no podían aspirar a ningún cargo importante, en cambio se les seguía instruyendo en labores propias del hogar como cocer, bordar, economía doméstica, y algunas nociones de medicina casera. En 1880 la educación vuelve a estar a cargo de los conservadores, ya que ocurrió una gran confrontación de las políticas liberales, se desmonta la reforma educativa y la educación regresa a las manos de la iglesia, posteriormente en 1887 se firma el Concordato<sup>26</sup>, gran cantidad de comunidades religiosas emigran hacia nuestro país uno de los beneficios para la educación femenina de esta emigración fue que para el año 1880 las hermanas de la presentación fundan un colegio privado para señoritas de la elite, esta comunidad y su colegio fue tomando gran importancia en la sociedad y educó a gran porcentaje de las mujeres de la alta sociedad, a finales del siglo XIX la educación femenina terminó en manos de la elite y la religión nuevamente con muy baja cobertura y enfocada hacia la formación de la mujer para el hogar , el servicio de Dios y el hombre, siguió siendo menor de edad<sup>27</sup> y sin facultad para tomar decisiones importantes, ni sobre su vida ni sus bienes.

Después de este breve recorrido sobre la educación femenina durante el siglo XIX, es preciso hablar de las mujeres intelectuales de la época que se atrevieron a hablar y a escribir en un periodo dedicado a los hombres y su inteligencia, pues bien, como ya se mencionó anteriormente las precursoras de las letras femeninas fueron las religiosas que desde sus conventos escribían sus propias biografías, anotaciones de la vida cotidiana y algunos poemas místicos; pero todo con estricta vigilancia de sus confesores, pues era la orden de la iglesia católica, esta precaución se tomaba porque las féminas para religión eran vistas como peligrosas, pecaminosas y con niveles de entendimiento muy por debajo de los del hombre.

Además de que las mujeres eran símbolo de inferioridad intelectual, sufrieron otras limitaciones, sus escritos solo podían ser místicos y corregidos por los sacerdotes confesores de las monjas escritoras, para borrar cualquier letra que no cumpliera con los requisitos eclesiásticos, al respecto, Ángela Inés Robledo afirma: “*Las escritoras fueron forzadas a utilizar el único discurso viable; el misticismo (...) porque este se valía de un lenguaje ahistórico, en clave, cuya función era enunciar la sociedad esperada de la mujercitas: humildad, ofuscación, autodesprecio*” (p. 28).

---

<sup>26</sup>Un **concordato** es un acuerdo entre la Iglesia católica (Santa Sede) y un Estado para regular las relaciones entre ellos, en materias de mutuo interés. Posee la categoría jurídica de Tratado Internacional. El concordato de 1887 fue firmado por el presidente Rafael Núñez y el representante del vaticano el papa león XIII. Recuperado de la pagina web <http://es.wikipedia.org/wiki/Concordato> ( 8-08-2014)

<sup>27</sup>**La minoría de edad** es la ausencia de plena capacidad de obrar, suponen una serie de límites a los derechos y responsabilidades de la persona. Se establecen límites sobre actuaciones que se considera que el menor no tiene capacidad suficiente para hacer por su cuenta, y se exime de responsabilidad de actos que se entiende que no se le pueden imputar por su falta de capacidad. Recuperado de la pagina web <http://es.wikipedia.org/wiki/Concordato> ( 8-08-2014)

La mujer era solo un ornamento en los hogares y en los conventos un símbolo de piedad, humildad y pasividad, aun así siempre existen personas que tratan de romper esquemas es el caso de las religiosas Concepción del Castillo y Sor Petronila Cuellar, esta última según Ángela Inés Robledo consiguió escribir la obra de mayor envergadura de la de inicios de la Colonia “riego espiritual para todas las plantas” (1805) que fue a pedido de su confesor Andrés Aros, este texto se asimilaba a un manual educativo Sor Petronila consiguió expresar su subjetividad en este escrito e imponer su estilo sutilmente, también pieza clave en la educación, ya que fue una de las primeras maestras superiores en el colegio *La enseñanza* mencionado ya anteriormente en este texto según Lucia Luque Valderrama

es muy posible que en dicho colegio hubiera cursado estudios doña Manuela Santamaría de Manrique, que quién con su hija Tomasita Manrique una de nuestras primeras poetisas profanas, sostuvo en Santafé la tertulia llamada el “Buen gusto”(…) según dice Vergara y Vergara en su “historia de la literatura en Colombia”(…) es posible que en la tertulia de estas señoras se alimentaran los sentimientos de patriotismo y libertad ya que muchos de los jóvenes que asistían a ella fueron más tarde ilustres próceres y héroes que defendieron con claro los principios de la libertad y soberanía nacionales como Camilo Torres, Francisco José de Caldas(…).(Luque, 1954, p.20)

Esto sucedió en la Ilustración<sup>28</sup>, lo que permitió que no solo las monjas escribieran si no también otras mujeres y que las temáticas se ampliaran, dentro de este grupo de mujeres resaltan las siguientes escritoras Barbará de León y Tomasa Manrique, quienes escribieron sobre otras corrientes estéticas moralizadoras; existió una poeta dieciochesca que un historiador de la época nombro como *segunda poeta olvidada* los poemas recopilados de la autora son *versos, burlesco y versos de la tortolita*.

De 1810 a 1850 la producción literaria de la independencia y la República estuvo a cargo de los próceres de la patria, los caudillos y los políticos que llegaban al poder, después de 1850 al parecer se abren las puertas a la escritura femenina y se les da la oportunidad a las mujeres de que publiquen sus escritos fue así como mediados del siglo XIX las publicaciones de féminas fueron más prolíferas, aunque como lo menciona Jana Marie Dejong (1995) esto también se debía que las escritoras decimonónicas pertenecían a la alta sociedad neogranadina y la gran mayoría, eran hermanas, esposas, o hijas de influyentes políticos, escritores e impresores de la época, este es el caso de Josefa Acevedo de Gómez, hija de José Acevedo de Gómez fundador del primer periódico de Santafé de Bogotá *La gaceta colombiana*, así mismo Soledad Acosta de Samper quien estuvo casada con José María Samper fundador y escritor de varios periódicos entre ellos *El neogranadino*, y Silveria Espinosa de los Monteros de Rendón hija del impresor Bruno Espinosa de los Monteros entre otras.

La literatura femenina del siglo XIX se dividió en dos etapas la primera a principios de siglo y la segunda a mediados.

---

<sup>28</sup>periodo que apaciguó un poco las restricciones en cuanto al estilo de escritura y los géneros literarios, por esta época se creía que el bien común solo se lograba a través de la educación.

### 2.2.1. Primera etapa: precursoras de las escritoras decimonónicas

De esta primera etapa se destacan **Josefa Gordon de Jove** (1796-1850), de esta autora se sabe muy poco, Soledad Acosta de Samper 1895 (Dejong, 1995, p. 393-394) dice que a pesar de haber sido olvidada por sus conciudadanos, se distinguió por su cultura, su instrucción y por las poesías que compuso, algunas de ellas se publicaron y la mayoría quedaron inéditas, **María Martínez de Nisser** (18??), esta mujeres fue militante y defensora de los fueros de la república, la única obra que se conoce de la autora es *diarios de los sucesos de la revolución en la provincia de Antioquia* (1843), allí narra su propia historia y se apropia del discurso femenino y revolucionario, Rodríguez Arenas anota que “*ella no solo luchó la batalla, sino también en la escritura para insertar su yo*” (Dejong, 1995, p. 395), por último tenemos a una de las autoras más conocidas **María Josefa Acevedo de Gómez** (1803-186) ; la señora Acevedo de Gómez al contrario de las demás precursoras de la literatura decimonónica no fue olvidada, educada en las mejores instituciones de la época y proveniente de familia aristócrata, estuvo rodeada de hombres influyentes que dieron la vida por la libertad del país, fue una de las iniciadoras de las letras femeninas que contarían posteriormente las hazañas de la libertad, además su obra fue bastante extensa y aunque hoy existen pocos críticos que hayan analizado su repertorio se rescata el carácter historiográfico de sus textos. Sus escritos pertenecieron a varios géneros literarios entre esos poesía y narrativa, publicó dos colecciones de poesía: *Oráculo de las flores i de las frutas* (1857) y *poesías de una granadina ‘Angelina’, El amor conyugal, Mis recuerdos de Tibacuy, Mi soldado* que fueron recogidos en *Cuadros de la vida privada de algunos granadinos*, también escribió *Ensayo sobre los deberes de los casados* (1844) obra que tuvo bastante acogida para entonces y gozó de varias ediciones, en cuanto al teatro escribió tres obras que aunque no fueron publicadas fueron conocidas e interpretadas *en busca de las almas, la coqueta burlada y mal de novios*. Dice Laverde Amaya que “*no llevo a ser erudita, pero su buen sentido y los consuelos de la religión le brindo en las amargas penas que afligieron su vida señalaron rumbo cierto a su talento*”<sup>29</sup> (Laverde Amaya, p. 5)

Según Luis María Sánchez López (1985) fue una prosista consagra, su estilo era sencillo y fácil, también fue poetisa romántica, fácil escritora didáctica, política, histórica y costumbrista.

### 2.2.2. Segunda etapa: escritoras decimonónicas.

De la segunda etapa se destacan: **Soledad Acosta de Samper** (1833-19139), esta escritora es una de las más renombradas dentro de las escritoras decimonónicas, ya que su trabajo literario es extenso y estudiado por los críticos

La autora cuenta con más de “treinta y cinco (35) novelas (la mayoría de índole histórica, sentimental, y costumbrista), escribió más de cincuenta cuentos, publico

numerosos ensayos y biografías y tradujo varias obras extranjeras, además de fundar cinco revistas y en no pocas publicaciones con sus relaciones de viajes. (Dejong, 1995, p. 143)

Doña Soledad era hija de una familia acaudalada de la capital neogranadina, gozó de una educación superior en Europa, al haber terminado sus estudios se casó con José María Samper Agudelo con quien vivió una temporada en el continente europeo, posteriormente regresa a América y se establece durante un año en Perú para ayudar a su marido con la fundación de la *Revista americana de Lima* después la señora de Samper decide regresar a su tierra a continuar con su carrera en las letras, lo cual cumple a cabalidad no solo en la creación literaria sino también en los negocios pues como ya lo mencionamos anteriormente, Doña Soledad Acosta de Samper fundó y apoyó la creación de cinco revistas para mujeres; de estas la que más sobresalió fue *La mujer*, revista en donde publicaron muchas mujeres escritoras de la época es el caso de Waldina Dávila de Ponce de León, Agripina Samper de Ancizar, Agripina Montes del Valle, Silveria Espinosa de Rendón, Herminia Gómez Jaimes de Abadía y Bertilda Samper Acosta, además en las revistas de doña Soledad siempre propendieron temas como la política, la economía y la literatura, así pues, los escritos de mujeres no solo trataban asuntos religiosos, amorosos y hogareños, sino que ellas rebatían sobre temas preponderantes para la sociedad neogranadina, además esta doña Soledad siguió viajando a Europa, participó en algunos congresos de literatura y siempre se preocupó por que las mujeres de la Nueva Granada se esforzaran por aprender y salir del letargo del hogar, aunque nunca dejó ni incito a dejar la religión ni los mandatos de Dios.

Sus obras dejaban ver su sentido de patriotismo y su fervor religioso, esto lo define Otero Muñoz como “*feminismo sano*”

Este feminismo sano consistía en la profunda convicción de que la mujer requería una educación más adecuada a las necesidades de la época. Combinaba una educación moral e histórica para dar a la mujer las fuerzas para resignarse ante las desgracias de la realidad y para proveer modelos femeninos positivos que podrían ofrecer otras opciones de vida a parte del matrimonio. (Dejong, 1995, p. 143)

La escritora no tenía dentro de sus preferidas las novelas románticas y sentimentales, pues ella argumentaba que alejaban a la mujer de la realidad y por ende la mujer no era capaz de encontrar soluciones razonables a los problemas de la vida cotidiana, algunas de sus obras que van en contra del imaginario femenino sentimental son: *Una holandesa en América*, *Teresa la limeña*, *Doña Jerónima* y *Corazón de la mujer*, todas estas rompen con los esquemas de mujeres pasivas, sentimentales, estas mujeres persiguen otros modelos de vida, pero jamás sugieren ir en contra de los principios eclesiásticos, los escritos de Soledad Acosta de Samper no solo fueron publicados en revistas para mujeres sino que también gozaron de ser impresos en periódicos y revistas de gran renombre en la Nueva Granada tale es el caso de *El Mosaico*, *El bien público*, *La ley*, *El mensajero*, *El deber*, entre otros.

**Silveria Espinosa de Rendón**, fue una de las poetas místicas que sobresalió del siglo XIX, perteneció a la elite y fue educada en literatura y aprendió también francés, su obra más destacada es el libro de poesía *El divino modelo de las almas cristianas*; a pesar de que también cultivo el teatro y la prosa.

**Agripina Samper de Ancizar**, (1833- 1892) fue una de las poetas colombianas del siglo XIX que escribió en las revistas de Soledad Acosta de Samper su cuñada, recibió buena educación. Ella escribió en prosa y poesía bajo el seudónimo de “*Pía -Rigan*”, un anagrama de su nombre de pila.

**Agripina Montes del Valle**, fue catedrática universitaria y escritora, colombiana nació en la localidad de Salamina en el departamento de Caldas, en el año 1844. Durante la edición del concurso internacional de poesía de Santiago de Chile del año 1872, se la premió por su obra *Ala América del Sur*. Fue miembro del grupo Oasis, sus obras son: *El ultimo pijao*, *Canto al trabajo*(1881), *Poesías de Agripina Montes del Valle: Tomo I* (1883), *Al Tequendama* (1936), *Dos libros en uno: las sacerdotisas de Rafael Pombo y poesías de Agripina Montes del Valle* (2000).

Fue elogiada varias veces por el escritor colombiano, Rafael Pombo, el afirmaba que: “*Todo en ella manda elevarla a la primera fila de la lírica castellana*”.

**Bertilda Samper Acosta**, (1856-1910) Hija de la escritora Soledad Acosta de Samper y del político y periodista José María Samper, ambos reconocidos por su aporte a la literatura colombiana. Aunque la mayor parte de su obra permanece inédita, Bertilda (cuyo nombre en el convento fue María Ignacia) es reconocida por revisar, adaptar y publicar la *Novena de Aguinaldos*, conjunto muy popular de oraciones que en Colombia, Venezuela y Ecuador se rezan a diario durante los nueve días anteriores a la Navidad.

**Herminia Gómez Jaime de Abadía (1861-1926)** proveniente de una familia relacionada con las letras pues fue hermana del poeta Alfredo Gómez Jaime, consagro su inteligencia y su vida al magisterio, cultivo con éxito los temas históricos que eran su lado fuerte y publico varios artículos sobre estos temas en algunos periódicos de Bogotá, como *La luz*, colaborando además en *el sugamuxide Boyacá* para el que escribió especialmente versos. Publicó dos obras tituladas *Dos religiones o Mario y Frineay Del colegio al hogar* Otero Muñoz menciona en su *Historia de la literatura colombiana* una tercera dominada *Paulina* escribió también leyendas indígenas y coloniales titulada *Leyendas históricas*, colaboro en el congreso femenino hispanoamericana de Lima. Finalmente en este grupo aparece Waldina Dávila de Ponce de León sobre quien ya tratamos en el primer capítulo.<sup>30</sup>

### **2.3. Temáticas y características de la literatura femenina del siglo XIX**

La importancia de la narrativa femenina durante el siglo XIX, ha sido motivo de investigaciones que lo validan, ya que desde entonces, la mujer empieza a labrar su posición como escritora y a introducir en su vida cotidiana valores literarios, encontrando en ellos un elemento que podía cristalizarse en letras: un poema, un cuento, un artículo, algunas líneas de lo que les suscitaba. Siendo precisamente estos elementos, los temas más recurrentes en los escritos de la época, como lo evidencia Patricia Aristizábal Montes en *Escritoras colombianas del siglo XIX* (2007), donde hace un trabajo exhaustivo sobre la mujer y sus propuestas literarias. También en *Las mujeres en la historia de Colombia* (1995) se afirma

---

<sup>30</sup> La biografía de la señora Waldina Dávila de Ponce de León se encuentra en el capítulo 1 de este trabajo.

A partir de la mitad del siglo se puede señalar un surgimiento notable en la producción literaria femenina. Muchas de las escritoras eran de familias de tradiciones literarias, de clase alta, y tenían una educación privilegiada. Ellas se mostraron capaces de glorificar los grandes temas como la patria, la religión y el amor, a través de una variedad de géneros que incluyen la novela, el cuento, el ensayo, el teatro y la poesía, siguiendo –y a veces desviando- los modelos literarios de la época. (Dejong, 1995. pp. 137 – 138)

La mujer al ser relacionada con los sentimientos y las virtudes, se vale de ellos para introducirlos en sus escritos; presentan algunas, temas como el amor, la felicidad, la muerte, la obediencia, estos entre los que más sobresalían. También escribían sobre sus labores domésticas:

[...] venga la noche a dar descanso al alma  
Después de los menudos quehaceres  
(Graves para nosotras las mujeres)  
Cuando la cara prole duerme en paz.

Cantaré la quietud, la paz doméstica,  
La sacrosanta unción del himeneo,  
Cuanto me hace feliz, cuanto poseo,  
La salud, el amor, el bienestar [...]  
Aristizábal Montes, 2007. pp. 25 – 26.

También reconocen en la letra de sus escritos, la polémica que causaría entre la sociedad machista el hecho de que ellas abandonasen las labores del hogar para dedicarse de lleno a la escritura. Había algunas otras que por el contrario introducían elementos místicos o mitológicos, o simplemente de su condición femenina en el pensamiento de la época. Otras que por el contrario, sólo recomendaban conservar la obediencia para con su esposo como lo mandaba las costumbres:

En un tono realista dramático muy diferente al anterior, la escritora Eva Verbel y Marea conminaba por el contrario a las mujeres a ‘sufrir’ y ‘esperar’. Esperar con paciencia era el consejo más común escuchado por las mujeres, predicado por la sociedad patriarcal y la iglesia a madres y esposas agobiadas por lo que significaba una vida limitada que les negaba el derecho a opinar y disentir. (Aristizábal montes, 2007. Págs. 26 – 27).

Hasta entonces esto fue un gran aporte, ya que inicialmente se introdujeron en las letras con escritos como recetas, consejos para facilitar la vida en el hogar..., pequeños aportes que no demostraba complejidad en su estructura, esto por los inicios de la primera mitad del siglo XIX. En muy poco tiempo, la pluma en boga de la mujer fue tomando más validez y la construcción de sus escritos evidenciaban influencias que sólo se logra con una exhaustiva lectura de otros autores y esto porque la gran mayoría de estas mujeres venían de familia ilustrada: “*En la segunda mitad del siglo hubo un surgimiento de escritoras; algunas pertenecían a familias de tradiciones literarias, lo cual facilitó e hizo más aceptable la publicación de sus obras.*” (Dejong, 1995. p. 141)

Iniciaron con pequeños poemas, algunos cuentos, pequeñas crónicas y biografías, historias cortas, algunos dramas, artículos, para ya luego, dar conocer de su autoría obras narrativas extensas como la novela.



## 2.4. Panorama social, económico, religioso, y educativo; en el periodo de transición de la Colonia a la República en busca de la modernización.

FECH AS	ASPECTOS	DATOS	IMPACTOS EN EL ROL DE LA MUJER.
1870	Socio-económico	<p>El empleo femenino en la sociedad republicana.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• La mujer minera</li> <li>• La mujer agricultora</li> <li>• La mujer artesana</li> <li>• La mujer lavandera</li> </ul> <p>1850 A 1930 el Estado se fortalece, se configura un mercado local, el Gobierno logra dirigir económicamente y políticamente al país.</p> <p>El mercado local se integra al Mundial gracias a la exportación de productos como el tabaco y el oro.</p> <p>Disolución de los resguardos indígenas y abolición de la esclavitud.</p> <p>1843 Aumento de la tasa de crecimiento anual al 1.5%, tasa de natalidad en 4% y de mortalidad en 2.5%.</p> <p>1870-1900 Colombia intensifica la creación de ferrocarriles para unir las zonas de alto poder económico con los puertos marítimos.</p> <p>Los ferrocarriles con la minería de oro y plata</p>	<p>La participación de la mujer en la economía colombiana a finales del siglo XVIII (1870-1900) se vio pautada por las exportaciones en el país de productos agrarios, sector en el que el trabajo femenino tuvo una tasa de participación alta (27,4%, Según Jorge Orlando Melo) debido a su relación con el “SUSTENTO FAMILIAR”.</p> <p>La población colombiana para esa época era en su gran mayoría campesina, esto impulso la salida de la mujer de su rol “domestico”, al que el espíritu conservador y religioso de los colombianos la había relegado. La mujer ahora se encontraba con los hombres en distintas actividades agropecuarias como la recolección de café, y gozaba de una independencia económica que le permitía decidir salir o no de las labores del hogar. Pero no es solo su grito de “independencia” en la época, sino su presencia y participación en el desarrollo de la vida campesina colombiana resaltando la lucha con sus compañeros (Hombres) por la vida digna y una justa repartición de la tierra.</p> <p>En el censo de 1870 las ocupaciones que más participación le dieron a la mujer según Luis Javier Ortiz Mesa, fueron:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>La mujer en la minería (Mazamorreras):</b> De cerca de 40.000 mineros registrados para todo el territorio nacional en 1870, el 46% (18.000) eran mujeres</li> </ul>

		<p>fueron el núcleo de la inversión extranjera en el país.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>La mujer en la agricultura:</b> Las actividades agrícolas ocuparon muchas mujeres más que la minería, pues era la actividad económica más importante de finales del siglo. De casi 797.000 agricultores, el 17% (alrededor de 136.000) eran mujeres.</li> <li>• Los aumentos en las exportaciones de café incrementaron su producción y a la vez la oferta de empleo para la mujer en la expansión del cultivo.</li>   <li>• <b>La mujer artesana:</b> Al igual que las actividades domésticas las actividades artesanales fueron predominantes por las mujeres, con la gran diferencia que en esta ocupación se encontraron con una independencia económica que les ofreció una vía de escape a una sociedad totalmente masculina.</li> <li>• La industria agrupaba a los fabricantes, artesanos y artistas, en ella el 71% de las personas dedicadas a estos oficios, eran mujeres; gran parte de ellas textileras o fabricantes del sombrero de Panamá. En 1875 se estimaba que el 85% de los artesanos de Santander (más de 64.000) eran mujeres que obtenían ingresos e independencia económica gracias a los sombreros</li>   <li>• En 1850, después de una crisis textilera que estanco en gran parte este sector en la economía del país, el sombrero de Panamá fabricado por mujeres de Boyacá y Santander recuperó la nueva vinculación al mercado internacional.</li>   <li>• <b>La mujer empleada en oficios del hogar:</b> El 96% de quienes se</li> </ul>
--	--	--	---

			<p>ocupaban en la administración domestica eran mujeres, que atendían sus propias casas y eran casi 500.000 en toda la república. Como sirvientes se registraron a los que se ocupan en otras casas, casi siempre indias, negras y mulatas que se encargaban de lavar, cocinar, coser, ymantener la casa de sus patronos. De los sirvientes, el 65% (145.000) eran mujeres; casi el doble de los hombres que no llegaba a 50.000<sup>31</sup></p> <p>Luego, bajo el proceso de Modernización de inicios del siglo XX y la tecnificación de las industrias, se hizo más común el trabajo en todos los sectores alojando a hombres y mujeres en el mismo campo en las fábricas de las grandes ciudades del país; la expansión cafetera también empezó a demandar tanto a hombres como mujeres en la recolección de cosechas en el campo y el afán por fundar textileras hacia 1900 generó que las mujeres migrantes del campo a la gran ciudad encontraran apoyo laboral en estas industrias, convirtiéndose en las primeras obreras del país.</p>
	Social	Página 17 La ciencia y el arte, relegan a la Mujer. Página 5 foto tejedoras y sombreras	<p>La mujer fue alejada de los oficios relacionados con las letras y la ciencia, para evitar que tuviera una vida móvil y desenvuelta que la alejara de la vida fuera del matrimonio y de los oficios del hogar.</p> <p>Muchas no estaban dispuestas a soportar el rigor de las “Normas sociales” y decidieron emprender la huida a distintas actividades agrarias como: ser cosecheras,</p>

<sup>31</sup>Ortiz Mesa, L. J. (s.f). “La sociedad colombiana en el siglo XIX.”

			<p>mazamorreras y comerciantes.</p> <p>El concepto traído de Europa de la “perfect lady” que promovía el reinado de la mujer dentro del hogar fue abolido por muchas, pues los desvanes de la casa no eran iguales en las diferentes clases sociales; la señora de una casona en Bogotá no tenía el mismo ritmo y necesidades que la mujer artesana de Santander. Las mujeres de cualquier clase social solo se podían dedicar a parir y a realizar los oficios de la casa, las pocas que lograban aprender algo eran de la nobleza, y no podían perder el rol de sumisas ante las decisiones de su marido, en las cuales ellas no podían opinar.</p>
	Educación	<p>Página 20, La presencia de las niñas en las escuelas del país logro sobrepasar el nivel de la población masculina en la escuela (37%).</p> <p>1847-1870 La población de las niñas en la escuela paso del 16% al 34%.</p> <p>Colombianos que estudiaron en el extranjero llegan a el país e instauran establecimientos de educación formal tecnológica: 1847 Colegio Militar</p> <p>1870 Escuela de artes y oficios</p> <p>1870 Escuela de agricultura de Cundinamarca.</p> <p>1887 Escuela de minas de Medellín.</p> <p>1851 Las técnicas de</p>	<p>Durante la época colonial se le había prestado poca atención a la educación femenina, pero después de la guerra de los Supremos (1839-41), gracias a la reforma educativa liderada por el dirigente conservador Mariano Ospina Rodríguez, hubo un aumento en el número de alumnas y de planteles femeninos, pero el progreso más notable en todo el siglo se dio bajo los gobiernos radicales en el decenio de 1870, cuando la cantidad de establecimientos educativos para ambos sexos creció a un ritmo mayor que nunca antes en el país. “La proporción de niñas en las escuelas paso del 16% al 34% entre 1847 y 1870.” (Londoño Vega, 1995)</p> <p>En este momento de cambio frente a los derechos de la mujer en relación con su educación generó un debate que enfrento a sectores de la sociedad colombiana frente al futuro del papel femenino en el país; unos apelaban que educarlas generaría saberes perniciosos, otros defendían que el moralizarlas generaría un lineamiento a las tareas del hogar, mientras unos últimos dejaban claro que se debía educarlas</p>

		<p>fundición y en 1878 El monitor hidráulico permitieron la capacitación de personal en química, metalurgia y problemas de ingeniería.</p> <p>1886 el 80% de la población se ubicaba en el campo y solo el 20% habitaba las grandes ciudades</p>	<p>solamente para el manejo de libros y actividades menores, según el criterio del varón de la época y dejando claro que no existía todavía un respeto y concepto de igualdad, aunque se estuviera dejando acceder a la educación.</p>
	Social	<p>Pag 189 En las zonas costeras se desarrolló una sociedad “matriarcal” como consecuencia de un estilo de vida libre si se comparaba con el desarrollo que habían tenido las normas en las zonas del altiplano. Los negros y su vida cerca del mar, permitió que las relaciones afectivas no sufrieran el rigor del matrimonio.</p> <p>1780 – 1840 las provincias de Bogotá, Neiva, Mariquita y Antioquia pasaron de tener un 27% de la población colombiana a tener un 37%, mientras que Riohacha, Cartagena y Santa Martha de un 22% a un 13%</p> <p>1843-1912 fue notoria la movilidad de la población por el auge en Tolima y Cundinamarca de la economía Tabacalera, mientras que en el norte de Santander el cultivo del café</p>	<p>La raza negra se ubicó en caseríos cercanos a las riberas de las costas atlántica y pacífica. El matrimonio se vio retirado por la unión libre debido a la distancia del altiplano y de sus “normas sociales” y el predominio de la mujer, en su mayoría de mayor edad dio paso al “Matriarcado”.</p> <p>La creación del matrimonio había aparecido con la propiedad privada y el nivel de sumisión de las mujeres obedecía a la contribución que podrían tener en él, de esta manera el estar alejados de la región del altiplano hacia que estas pequeñas sociedades bajo su vida libre, emprendieran una vida totalmente independiente del hombre, donde ahora la mujer era el pilar del grupo familiar; las costumbres de ahí en adelante serían distintas a las que habían subyugado el papel de la mujer a solo la encargada de las funciones del hogar.</p>

		<p>atrajo campesinos y trabajadores. En el noroccidente se dio el movimiento más grande de población que cubrió el sur de Antioquia, el valle del cauca y el Tolima, región que llegaría a ser conocida como el eje cafetero.</p> <p>1870 el 81% de las mujeres de Bolívar y Magdalena se registraron como solteras.</p> <p>El 31% de las mujeres boyacenses había contraído matrimonio</p> <p>56% de las mujeres eran menores de 21 años, entre los 21 y los 50 estaban el 36% y apenas un 8% era mayor de los 50.</p>	
	Religioso	<p>Pag 193 y 194 La separación de la iglesia y el estado en 1852 favoreció el paso a una sociedad moderna, alejada de las pautas de comportamiento social, arraigadas en la Iglesia.</p>	<p>La separación de la Iglesia y el Estado generó la construcción de una sociedad mucho más moderna, donde la mujer luego de los diferentes fenómenos generados por esta ruptura en aspectos como la educación y la libertad de culto sería gran beneficiada en el futuro, porque la Iglesia ya no tendría las pautas del comportamiento social y de ahí en adelante su ausencia en los quehaceres de la casa no las harían víctimas de las miradas de la sociedad machista que por muchos años las mantuvo bajo el mismo velo católico adoptado por la imagen de la Virgen María.</p> <p>Los pasos hacia un país con Democracia generaron que después de varias reformas a la relación de la Iglesia con el Estado se fuera cediendo en puntos clave de la vida social igualitaria, donde la mujer sería participe</p>

			dentro de la vida política de la época, tomando así un papel mucho más importante en la República de Colombia.
--	--	--	--

Desde fines del siglo XVIII, la actual Colombia había iniciado el camino que le permitiera construirse como sociedad moderna. Entre 1760 y 1850, los grupos dirigentes adoptaron la ideología liberal y establecieron un Estado independiente y, entre 1850 y 1930, el Estado se fortaleció, se configuró un mercado nacional, se constituyó una burguesía capaz de ejercer su dirección económica y política, y se integró el país al mercado mundial mediante el establecimiento de una producción, sobre todo de café, para la exportación relativamente estable y cuantitativamente significativa.(Melo, 1992)

Colombia durante el siglo XIX vivió grandes etapas en diferentes sectores productivos que sustentaron su economía y le dieron el salto a la modernización que lo separó de la vida totalmente ligada al campo.

## 3. CAPITULO III

### 3.1. Análisis de la obra

La obra *El Trabajo* de Waldina Dávila Ponce de León, es considerada como novela pionera en el Huila<sup>32</sup> fue publicada por primera vez en 1884<sup>33</sup> y luego incluida en una publicación de la misma autora, titulada *Serie de Novelas(1892)*, que comprende *La Muleta,Luz de la noche y El Trabajo*.

*El Trabajo* abarca 159 páginas, divididas en XVII capítulos, cada uno con un epígrafe. En sus líneas se perciben los aires de la novela costumbrista, psicológica e histórico-sentimental, muy bien logrados en el comportamiento de los personajes a los que se les da lugar.

La historia inicia una no muy buena noche en la que el matrimonio Quintana regresaba de un aburrido baile y en medio del silencio y desolación, se escucha el estruendoso lloriqueo de un bebé, desde allí se desata los hechos que envuelven a Adela Quintana; quien desde aquella noche es la hija adoptiva de Don Enrique Quintana y Doña Berta de Quintana, matrimonio que ya integraba Paco, quien había llegado varios años antes en circunstancias similares a las de la protagonista. Este era un matrimonio de clase muy respetable, caracterizado por el generoso y apacible Señor de Quintana y el fuerte y dominante carácter de la Señora de Quintana, quien no solamente ejercía gran poder en la vida de su esposo, sino también, en la de cada uno de los personajes, siendo ella una especie de vaticinadora del destino de Adela.

Adela, la hija de la noche como la llamaban, ya era una niña muy despierta y así mismo con un carácter impetuoso muy definido, siendo molesta para Doña Berta, quien trataba de hacer de ese carácter tan reacio, una niña muy dulce. Sin haber logrado mucho durante sus primeros diez años, Doña Berta decide llevar a Adela al convento de Santa Gertrudis, donde esperaba que logaran lo que ella no alcanzo, domarla.

---

<sup>32</sup> Para Sánchez Benhur, (1996) la primera novela huilense es *El trabajo*, (...) nuestra máxima figura del siglo XIX, no sólo por su dedicación al arte sino porque cultiva diferentes géneros literarios." *Historia general del Huila* vol. 5, en "Tres siglos de la literatura en el Huila", pág.17-70

<sup>33</sup> Dávila Ponce de León Waldina *El Trabajo*, Serie de novelas (Tomo Primero), Imprenta De Antonio María Silvestre, Director, Tomás Galarza, Bogotá-1892, 153pp. Nota todas las citas serán tomadas de la siguiente edición a continuación sólo se citará el número de la página entre paréntesis.



La relación entre los dos hermanos Quintana era muy estrecha. Paco era un joven muy prudente, sencillo e inteligente; sabía que su madre era severa cuando reprendía a Adela y sentía compasión de ella, la protegía en cuanto pudiese, pero no se atrevía a desafiar a Doña Berta ni contrariar sus decisiones. En cuanto al señor Quintana, si bien era un hombre muy generoso, también muy débil, pues Doña Berta siempre tomó partido de sus decisiones y lo persuadió hasta el último instante de su vida.

Doña Berta de Quintana, de quien ya tenemos indicios, era una mujer muy refinada, de carácter severo y rostro altivo, como se describe en el siguiente apartado:

Al penetrar en el primer salón, un cuadro de pintura al óleo era lo primero que sorprendía la vista; representaba en tamaño natural, una mujer hermosa y fresca, de facciones semejantes a las de la Reina María Antonieta, peinada a la María Estuardo, con polvos blancos, vestido de moire azul; dos relojes, uno a cada lado de la cintura y otras rarezas de la época. Al pie del retrato se leía el nombre de Berta, seguido de una letanía de apellidos, seguramente nobles. (p. 5 – 6).

Los días para Adela en el convento se hacían eternos; al igual que su hermano Paco, aguardaban muy ansiosos el domingo de visitas, pero luego él se va a estudiar de interno, es ahí donde las visitas se van menguando hasta que desaparecen del todo. En el internado Paco conoce a Simón de Mendoza, sobrino de Doña Berta y quien se convertiría en el eterno amor y desgracia de Adela.

Don Enrique cae en cama enfermo de gravedad y al no ver mejoría hace que su esposa llame al señorito Simón, quien estaba próximo a recibir su título en leyes. Una vez allí, Simón toma nota de la voluntad del señor Quintana:

mencionó todos los bienes que poseía; legó la mitad de ellos a D. Berta, y la mitad de la segunda mitad á Paco, su hijo adoptivo; luego, reflexionando algunos instantes.- “Esa última parte, dijo, debo legarle a la pobre huérfana, o como si fuese lo mismo, porque no se saben sus padres.”

—No, replicó D. Berta; Adela vivirá conmigo, y luego se casará con algún viejo rico; eso corre de mi cuenta. (p. 19).

Y es así, como desde aquel instante, Doña Berta ya planea la peor desgracia de la pobre Adela.

En el corto tiempo que transcurre entre la muerte de Don Enrique y el regreso de Adela a la casa de Doña Berta, Paco acude de visita con Simón, a quien Adela solo había visto una vez de pequeña; el momento fue el exacto para sonrojarse al encuentro de sus miradas. Por fin llega el tan anhelado día en que ella regresa a casa hecha una muchacha muy hermosa. Doña Berta ha dispuesto todo para el recibimiento de la muchacha, así como para seguirla preparando para su cometido, no sólo por cumplirle a su marido, sino por cumplirse a sí misma.

Entre visitas y té, Adela y Simón se enamoran. “*Ayer, cuando yo arreglaba, contestó la camarera, vino el señorito Simón, y como a ese tiempo yo hacía los ramilletes, él reunió todas*

*las violetas que había, formó ese ramito, y lo colocó ahí.*”(p. 38). Él corteja a Adela con pequeños detalles como poemas y frases que le escribe y declara sin reparo y está a su vez se siente dominada por sus palabras.

Ah! La dicha me asfixia cuando pienso en que viviremos juntos en una casita, fresca y aseada como la jaula de dos canarios, y que cuando yo vuelva de desempeñar mis tareas, te hallaré alegre y cariñosa, porque tú serás el oasis en mis fatigas.” (p. 73).

El señorito Simón era un joven de buen semblante, robusto, honrado, leal, franco y muy buen poeta por lo que se pudo escuchar en boca ajena.

Otro momento en la novela, es la evocación de esas situaciones pasadas en donde predominó el sentimiento del personaje y ahora causa nostalgia como muestra el siguiente diálogo entre Doña Inés y Doña Catalina acerca de Adela:

...de repente oí el nombre de Adela, y abrí tamaños ojos.

¿Qué vi? – A tu hija, Catalina, continuó, bajando la voz.

–¿Estás segura, Inés?... como si temiese que las paredes descubrieran aquel secreto, guardado a costa de tantas lágrimas.

–Ella es, repitió D. Inés; se parece a su padre; tiene la mirada ardiente, abrasadora, como la de Bonilla...

–Y, a propósito, añadió D. Inés, ¿nada se sabe?

–¡Nada! Desde aquel día nefando, desde aquella noche inolvidable en que los últimos españoles se pusieron en salvo, parece que la tierra se lo hubiera engullido.

–¿Te ofreció volver?

–Sí; me juró que cuando el furor de los patriotas se calmara, volvería, y nos casaríamos; hace ya... he perdido la cuenta, muchos años, y D. Catalina sollozó de nuevo. (p. 30).

Doña Catalina fue hija de un adinerado emigrante español llamado Alonso, el cual murió en los tiempos de lucha patriótica y ella siendo muy joven y encontrándose sola, se refugió en los brazos de Hugo Bonilla, quién en promesa de matrimonio se va y desaparece. Doña Catalina viéndose sin dinero, sola y desesperada, abandona en las puertas de un matrimonio español a su pequeña hija, fruto de este amor. Como lo propone Lucía Luque Valderrama, - 1954. p. 91,- en lo que ella llamó la novela histórica-romántica, el diálogo anterior se relaciona así:

A estas narraciones se les ha llamado histórico-románticas ya que esta combinación de la historia y la novela, de la realidad y la ficción, fueron producto del sentimiento romántico que buscaba con ellas revivir embelleciéndolos, épocas y acontecimientos pasados, recrear nostálgica y evocadoramente, figuras humanas, rehaciendo y poetizando sus vidas. (p. 91).

El buen señorito Simón inició un viaje que hacía parte de los encargos del señor Quintana antes de morir, antes de ello se prometió con Adela en matrimonio, sin confiar aún a Doña Berta de sus planes de boda. Durante el viaje Simón enferma y esto lo retrasa mucho más de lo previsto; los días para Adela se hacen eternos y por rumores, ella cree que está de amores con otra señorita y pierde toda ilusión. Doña Berta aprovecha para que Adela se case con Don Tiburcio-viejo rico de descendencia peruana-. Al principio Adela se rehúsa totalmente siquiera a contemplar la idea de aceptarlo, pero con el pasar de los días y movida por el despecho, le da el

sí. Desde allí, cada día en la vida de Adela se hace desgraciada; es totalmente indiferente a su marido y únicamente encuentra refugio en la buena amistad de Lucía.

Adela sostiene encuentros clandestinos con su amado Simón, de los que se reprobaba por prejuicios sociales y se niega a ir a la casa de su marido. Así, que acuerdan verse en casa de Lucía, quien de esta manera se convierte en su Celestina. Transcurre el tiempo en billetes<sup>34</sup> que se envían todas las mañanas, visitas y en pensamientos de lo bueno que pudo haber sido su amor. Todo va en deterioro cuando Simón frecuenta a la Señorita Jacinta Villanueva, a quien ha conocido en una fiesta de conmemoración a la independencia, Adela se entera de ello y luego de unos días por rumores, cree que Simón ha pedido en matrimonio a la señorita Villanueva y cae muy enferma hasta morir.

Simón de Mendoza sintió el hielo en el alma, y en vez de guarecerse como toda la gente, tomó la dirección de la casa de D. Tiburcio. En el momento de pasar por el frente, un sacerdote salía de allí con semblante conmovido.

- Perdón, Padre mío, le dijo Simón; ¿Qué hay?
- Ha muerto Adela, le respondió.

Loco, desesperado, hubiera querido lanzarse dentro de la casa, abrazarse del cadáver de Adela, imprimir sobre su frente el último beso. ¡Pero, cómo! Era la casa del marido. Una ofensa, una profanación en esos momentos. ¡Imposible!

Al día siguiente se le vio seguir el acompañamiento fúnebre, y al dejar a Adela en su última morada, se fue a la casa de Lucía para desahogar su dolor, con algún ser que al menos pudiera compadecerlo.

-Simón, le dijo Lucía con carácter severo, tengo para ti una misión bien triste, cruel si se quiere, pero la voluntad de un moribundo debe cumplirse.

-Dí, exclamó Simón, fuera de sí, ¿qué ha dicho? ¿Me ha nombrado?

-Sí, contestó Lucía, te ha nombrado.

- ¡Acaba, por piedad!

-“Dile a Simón que muero por él, que me ha matado.” Esas fueron sus últimas palabras.

Simón apretó la cabeza con sus manos y salió medio loco.

(p. 144).

Después de este suceso, Doña Waldina nos propone un cambio de visión de la mujer en nuestra protagonista, la cual pasa a ser Doña Jacinta Villanueva; una mujer poco agraciada pero sí muy inteligente y amable, quien después de que su padre se encontrara arruinado, decide hacerse cargo del hogar y establece en una casa que toma en alquiler un centro educativo para señoritas llamado '*El Trabajo*'. Con el tiempo, este pasó a ser uno de los colegios más reconocidos de la Nueva Granada. Por su parte, Simón, quien había huido a una hacienda donde se establece aproximadamente cuatro años, regresa a la capital por petición de Paco. Allí se encuentra con Doña Jacinta Villanueva, la directora del centro educativo '*El Trabajo*'. El señorito Simón y Doña Jacinta se frecuentan de nuevo y entre las niñas de la institución se oyen rumores de que se han casado en silencio.

Doña Waldina nos propone una visión de mujer diferente a la de la época, introduce en ella caracteres bien definidos, los cuales construyen al varón que aquí nos presenta; un varón poco

---

<sup>34</sup> En la obra se refiere a las noticias que se enviaban Simón y Adela con la empleada de Lucía.

convencional, nada reacio a la opinión de su compañera y más bien a la sombra de ella. Así es como nuestra autora nos presenta a la mujer “moderna”.

El lenguaje que maneja Doña Waldina es culto y a pesar de que en la obra nos encontraremos con momentos de disgusto y desilusión, no se va a perder en las voces de sus personajes ningún refinamiento. Introduce aquí diálogos muy bien logrados que va tejiendo y atrapando al lector en la trama de la novela, ya que describe muy detalladamente cada suceso, sin perder por menor alguno. Nos muestra en los cuadros que describe, no sólo la familia Quintana, sino cualquier familia acomodada neogranadina; sus comportamientos, sus costumbres, sus paisajes, sus fiestas, los más arraigados secretos que identificaban a la alta sociedad santafereña de la época, muy propios de la novela costumbrista, que trabaja la autora y que tuvo gran acogida en Colombia después de la época de la Independencia, enmarcadas por las fuertes inclinaciones políticas y religiosas, como lo afirma José Núñez Segura “la pintura casi fotográfica de las costumbres de un individuo, de una familia o de una región, por medio de la palabra” (1975, p. 208), esto es la novela costumbrista.

Doña Waldina hace una construcción de la psiquis de cada personaje; los deseos por los que son movidos a actuar y cómo poco a poco se desencadena un hecho tras de otro; también evidencia cómo Doña Berta es el personaje más influyente en la vida de cada uno de ellos y que indudablemente repercute en las decisiones de Adela y sus planes con Simón, y hasta en la de su adorado Paco. *“Estas situaciones anteponen los hechos externos, deja entrever las exterioridades del espíritu y el desarrollo de los caracteres. Hace un análisis moral, religioso, político, filosófico o social, correspondiente a la corriente de la novela contemporánea, la llamada novela psicológica”*. (Luque, 1954. Pág. 135).

Su continente altivo dejaba comprender el dominio que ella ejercía sobre cuantos la rodeaban. Sus caprichos eran ley para todos los de su casa, desde el buen señor de Quintana, hasta el pequeño Paco, niño expósito, adoptado, y verdaderamente querido por ese matrimonio sin hijos. (p. 6).

Aunque la escritora no gustó de sensiblerías y por su parte añadió a sus obras otros tintes, no está exento *El Trabajo* de lo que concierne a la novela romántica, ya que no solamente nos describe y nos entera del trágico amor de nuestros protagonistas, sino también por la exaltación que hace de los paisajes:

En el camino que conduce al pueblo de Soacha, un poco más allá, se encuentra una vereda, abierta por la mano del hombre en el fondo de un espeso monte. A un lado y otro crece con exuberancia los robles, el árbol de la quina, una que otra palma y otros varios; con ellos se intercalan y enredan mil bejucos, raros por sus formas y colores. Allí, a sus pies, vegetan innumerables helechos, con deliciosa variedad y frescura, y en última escala, el musgo viste ricamente el suelo y las piedras, pero tan por completo, que la vista no distingue sino un magnífico tapiz de Persia, grueso, aterciopelado, y de primorosos matices. Diversas flores silvestres asoman sus cálices por entre las ramas de los árboles, y todo aquel conjunto de vegetación exhala un perfume que embriaga y embelesa al viajero, hasta el punto de hacerle olvidar la aspereza del camino, sobremano pesado y aún peligroso. (p. 59 – 60).

El Romanticismo en Colombia presenta características diferentes a las europeas, ya que nació del corazón de cada uno de los luchadores de la independencia, creó una necesidad de patriotismo, idealizó tanto a la patria como a la mujer, exaltó los bellos paisajes que distinguían cada una de nuestras regiones y es precisamente lo que encontramos en esta obra.<sup>35</sup>

### **3.2. Imaginario femenino de Waldina Dávila de Ponce de León**

El hombre ha encontrado infinidad de posibilidades en el arte y en el hecho de la creación de cualquier obra que hace parte de lo que se es considerado arte, así mismo una variedad en propuestas. Él ha introducido elementos que así como reales, también trastocan esa realidad; tales elementos pueden ser espaciales, temporales, de lugar, al igual que pueden presentarse en los personajes, estamos hablando de ese complemento que cada autor decide introducir a su obra y que la convierte en única. Cada obra de arte tiene una finalidad y una propuesta de realidad, de allí también una propuesta en el carácter de sus personajes.

María Rubio Marín de la Universidad de Valladolid en su trabajo de investigación *FANTASIA CREADORA Y COMPONENTE IMAGINARIO EN LA OBRA LITERARIA*, 1987, nos introduce:

Innumerables son las obras dedicadas a desentrañar la naturaleza del arte, su finalidad y significación últimas. La aceptación de cada una de las propuestas, con sus limitaciones y aciertos, supone siempre un paso hacia un conocimiento ideal del fenómeno artístico. Y es que el hombre, espectador activo de cuanto le rodea, ha encontrado en la literatura, la pintura, la música..., nuevas dimensiones que la mediata no posee, llamadas que orientan su existencia hacia una transrealidad de lo próximo y humano, puentes imaginarios hacia lo infinito. (Rubio Martín, 1987. p. 63)

Durante el siglo XIX, la sociedad neogranadina y su marcado sentido político y religioso, nos proponía un prototipo de mujer. La mujer era considerada un ser virtuoso; pura, dulce, llena de candor, angelical, bella, culta y obediente. Un ser de compañía para su esposo, para lo cual era instruida desde señorita en las labores del hogar, logrando con esto su realización como mujer en la sociedad.

En la obra *El Trabajo*, su autora nos muestra el ideal de mujer romántica del siglo XIX; Adela, que teniendo un carácter muy distinto al de Doña Berta, enmarca ese ser impetuoso, incomprendido –en este caso por su madre adoptiva–, que idealiza el amor y por lo tanto espera de él perfección, teniendo un final trágico al no alcanzarlo. No es el caso de quien toma el protagonismo en la novela luego de la muerte de Adela, Doña Jacinta Villanueva, que nos muestra el ideal de mujer que en este caso nos propone Waldina Dávila de Ponce de León; una mujer que sin tener prevalencia sus cualidades físicas, es una mujer inteligente, independiente,

---

<sup>35</sup>El Romanticismo es un movimiento que presenta diversas peculiaridades, incluso contradicciones, puesto que las características varían de lugar a lugar; es así como el Romanticismo europeo difiere del americano. El Romanticismo americano no es un movimiento coordinado, nació con las revueltas de la conformación de los Estados nacionales y, por ende, adaptado a ese momento político y social. (Diccionario electrónico de la Literatura colombiana. Costumbrismo, 2007).

empresadora, capaz de llevar las cargas laborales y económicas que requiere una familia, cosa que en su época era sólo de varones.

La señora de Quintana cada día más inquieta por el carácter duro e impetuoso de la niña,... decidió llevarla al convento de Santa Gertrudis, colegio de monjas institutoras, muy a propósito, decía ella, para dulcificar o domar el natural difícil de Adela. (p. 9).

-Usted va a encontrarla muy cambiada, continuó la Superiora; qué suavidad y qué obediencia, y en el coro qué fervor; creo que sería capaz de quedarse con nosotras.

-Tengo que darles a sus reverencias las gracias por este cambio, y por tantas otras ventajas que sacará la niña de la educación que ha recibido en este santo establecimiento; no esperaba yo menos de la religión y buen ejemplo, y esto mismo me llena de pena al tener que comunicarles la separación de Adela, pues ha expirado ya el término el término fijado para que ella permaneciera aquí.” (p. 35).

En el anterior fragmento vemos cómo Doña Berta siempre buscó la manera de apaciguar el carácter de Adela y convertirla en una mujer dócil, por ello la envía al convento, porque es allí donde mejor preparaban a la mujer en las virtudes del ideal femenino de después de la independencia.

-El hombre ha nacido para hacer su voluntad.

-Y la mujer para hacer la de otro.

-Adela hará la mía.

-¿Pero acaso ella te ama? Replicó Paco.

-No sé si ya me ama, pero sé que me amará. (Dávila de Ponce de León, 1892. p. 54).

¿No es cierto que no haré más que mi voluntad?

- En todo lo que sea juicioso y justo, Adela mía, pero no olvides que la posición de una mujer es únicamente la que le da su marido, y que la que tiene pretensión de gobernar al suyo, lo envilece y se pone ella misma en ridículo. En el matrimonio no debe saberse quién manda ni quién obedece; los deseos y los intereses deben estar acordes, pero en los puntos difíciles debe resolver el marido, que es responsable de lo que sucede en su casa. (p. 74).

En el hombre de aquella época se conservaba en sentimiento patriarcal y machista; la mujer debía estar en el hogar para servir y apoyar al marido, el hombre era quien tomaba las decisiones primordiales en el hogar y por ninguna razón la mujer podría considerársele igual a este.

Otro aspecto que prevalece es el de los matrimonios acordados; entre padres organizaban los matrimonios de sus hijos, donde el amor no era cosa importante, lo realmente importante era conservar la cuna entre familias y que emparentaran de una manera acertada. Y, aunque debía conservarse la fidelidad y el respeto en el matrimonio, el amor venía después, y en muchos casos era sólo una mentira. Sucede tal cual las palabras de Doña Berta para Adela, luego que esta rechazara la propuesta de matrimonio de Don Tiburcio: “-De todos modos, es bueno que te entregues un poco a la reflexión; el amor es un capricho, una quimera que desaparece al menor incidente, y en el matrimonio no queda sino estimación.”(p. 85).

Un elemento que tal vez prevalece pero no tan arraigado como por aquel entonces, es el de los prejuicios sociales, ya que Adela se condena a una vida desgraciada por la vergüenza de haber sido según su pensamiento, burlada por Simón, por lo que contrae matrimonio con el Sr.

Callejas. Otro claro ejemplo es la actitud que toma Adela con Simón, el hecho de relegar su amor a visitas clandestinas y no tener el valor de abandonar a su marido para por fin estar al lado del hombre que ama.

-¡Qué largas son las horas que se pasan lejos de ti! Pronunció al fin Simón. Soy un imbécil; ¿qué consideraciones debo guardar al hombre que me robó mi prometida? Tú eres mía, mía delante de Dios que presencié tu juramento. ¿Por ventura tú le has jurado amor alguna vez a D. Tiburcio?

-¡Fidelidad! Contestó Adela, y hasta hoy mi corazón ha protestado contra ese juramento hora por hora, minuto por minuto; pero mira Simón, la sociedad...

-No lo sabrá, contestó Simón, sabremos guardar las apariencias, pues que ya basta un infierno de penas; me es posible vivir sin ti.

Adela estaba yerta como un cadáver; la emoción, el susto, la conciencia, en fin, embargaban su voz.

Fue casi más bien una escena muda que una entrevista; ¡pero qué crisis tras de tanto sufrir! ¡Qué fiebre de pasión la que circuló por las venas de ambos!

Adela tomó el partido de cerrar la ventana, y Simón de quedó clamando para que le escuchara.”(p. 103).

Un último elemento que se debe trabajar, es el hecho de que ninguna de las mujeres nombradas hasta ahora dentro de la novela *El Trabajo*, ejerce más labor que la de servirle a su marido, ser una excelente madre y desempeñar con gran ahínco las labores del hogar y las relaciones sociales.

Todo el ideal de mujer de este siglo se transforma cuando Doña Waldina nos presenta como protagonista en los últimos cuatro capítulos de la novela a Doña Jacinta Villanueva, quien asume el rol que hasta el momento desempeñó el hombre, en este caso su padre, y haciendo a un lado prejuicios sociales, toma la dirección del hogar no como madre y esposa, según era acostumbrado, sino como jefe de su familia, para sacarlos de la ruina en la que habían caído.

-Trabajaremos, padres míos, exclamó Jacinta, precipitándose entre los dos; y besando sus cabezas, repetía la bienhechora frase: ¡trabajaremos!

La fe y el amor de Jacinta enjugó las lágrimas como por encanto, porque a la verdad, era un sonido enigmático el que tales palabras transmitía a ellos, hasta entonces opulentos. ¿Se puede acaso trabajar cuando no se tiene el hábito de hacerlo, cuando se desconocen los medios, cuando no se ha comprendido otra cosa que el goce y las comodidades? (p. 148).

También Doña Waldina le atañe un carácter diferente a los ya vistos en Doña Berta, Adela o Lucía; nos presenta una mujer muy inteligente, culta, amable y de muy buena oratoria, una mujer decidida y perseverante, el ideal de mujer independiente que se construye en la modernidad, propuesta que hasta ese entonces no había sido trabajado e incluido por ninguna de sus contemporáneas.

Ésta, ya por su edad, ya por su instrucción avanzada, era la que llamaba más su atención, y no era esto inmerecido si se considera que Jacinta pintaba hermosos cuadros, bordaba de todos modos, bailaba muy bien, tocaba el piano y estudiaba historia, geografía e idiomas. En la casa había un cuarto llenos de mapas, de atlas, de instrumentos de física, de útiles de pintura, y era allí donde la juiciosa Jacinta pasaba horas enteras entregadas a los estudios

.(P. 129 – 130).

Y más adelante agrega:

La mamá estaba indispuesta y las niñas recibían solas; pero Jacinta, como la mayor de ellas, sostenía la conversación con todos. Jacinta dejaba admirar un porte muy digno; era de elevada estatura, y aunque nada bonita y bastante seria, sabía ser muy amable cuando quería; y ningún atractivo hay tan poderoso como la amabilidad de las personas que por naturaleza son serias. Ella fue la primera que contestó con gracia el saludo, y le ofreció una silla a su lado; se cruzaron los cumplimientos naturales en ese caso, y la conversación volvió a hacerse general, nutrida y animada. Simón no cesaba de observar el aplomo y circunspección de Jacinta; sus alusiones llenas de buen sentido, sus respuestas oportunas, y el timbre agradable de su voz que armonizaba tan bien con su mirada inteligente. Las otras dos señoritas muy simpáticas, parecían en cierto modo, sometidas a la superioridad de su hermana, Simón no había visto nunca ese tipo de mujer. (p. 131).

En las anteriores citas vemos cómo el personaje de Doña Jacinta, además de proponer una nueva visión, no abandona las características de señorita y dama perteneciente a la aristocracia santafereña, por el contrario le añade valores que aportan a fortalecer el ideal de mujer y la convierte en una mujer más completa, capaz de desenvolverse a pesar de su corta edad.

### **3.3. La novela, la autora como novelista y el sistema de personajes en la obra el trabajo.**

*La novela me parece a mí una forma superior de la literatura*  
(Vargas Llosa, 1966, p. 11)

#### **3.3.1. La novela.**

Para Bajtin la novela se constituye aun como un proceso que permanece en su descubrimiento y no ha envejecido, se mantiene formándose día a día a diferencia de los demás géneros literarios, que cumplieron un ciclo vital en la historia y conforman un hecho histórico para la literatura universal.

La novela es el único género en proceso de formación, entre géneros acabados desde hace tiempo y parcialmente muertos. Es el único género producido y alimentado por la época moderna de la historia universal, y, por lo tanto, profundamente emparentado con ella. Bajtin, 1940, p.450.

No obstante, para Batjin la novela se constituye como un género que no está litigado a los demás géneros de la literatura, aunque los incluye, se encuentra aparte, fuera del mismo proceso que cada uno de ellos ha llevado. Se alimenta de hechos contextuales de la humanidad, aún permanece vigente y son el espejo de las realidades y emociones que el ser humano va dando a conocer; en este sentido la obra *El trabajo* es una novela muy bien lograda, puesto que la



historia es el vivo reflejo de la sociedad santafereña del siglo XIX, toma muchos aspectos de la realidad social y los representa en la obra, sus personajes expresan sentimientos y emociones de tristeza, alegría, amor, desamor, odio, celos y rencor, las características psicológicas de cada personaje son propias de los seres humanos de la vida real y por lo tanto cualquier persona que lea la novela puede sentirse identificado con la obra. A pesar de ser una novela del siglo XIX se puede decir que aún tiene vigencia, a causa de que el panorama y el imaginario social de familia y rol de la mujer no ha cambiado considerablemente; pueden existir muchas Adelas que por agradecimiento, miedo a los señalamientos de la sociedad, o interés sigan casadas con Tiburcio, o mujeres como Lucia que deciden estar solas, cuyo sueño es el de independizarse económicamente y no tener un hogar tradicional, otras mujeres le darán vida a Berta de Quintana, mujeres con carácter recio y controlador que quieren dominar todo su entorno. Las novelas se vuelven universales en la medida que cualquier hombre pueda ver su historia y sentimientos reflejados en ella.

Desde épocas clásicas hasta la actualidad, la novela ha dado luces a distintos factores que contribuyen a realizar un bosquejo de lo humano; si la tragedia contribuyó a reconocer la dualidad de las emociones humanas y la comedia a representar la ironía misma, la novela ha brindado respuestas a esas variantes, profundizando en lo humano, anticipándose a los hechos, y llevando la línea literaria de la esencia del mismo arte. Se funde en actos contextuales y busca de manera unánime las tendencias que se acercan a la línea histórica que el ser humano va dando a conocer. La novela descubre, alimenta la historia universal y realiza las preguntas ontológicas para analizar lo que se viene tras el avance de la humanidad.

La novela se ha convertido en héroe principal del drama de la evolución literaria de los tiempos modernos, precisamente porque expresa mejor que otros órganos las tendencias de la evolución el mundo, ya que es el único género producido por ese mundo nuevo, y emparentado en todo con él. La novela ha anticipado y anticipa, en muchos aspectos, la futura evolución de toda la literatura. Batjin, 1940, p 453

Como aparece en la cita anterior de Batjin, la novela se encuentra en las actualizaciones de la literatura. Está a la vanguardia de los hechos, aún vive regenerando y renaciendo en cada una de sus palabras. Batjin, señala que la novela se convirtió en un género predominante en muchas de las épocas, novelizando los demás géneros. Asume los nuevos géneros y las nuevas estilizaciones.

Seguidamente, Bajtin insiste en la diferencia que tiene la novela con los demás géneros literarios y que predominan aun en la actualidad. Para ello, toma tres puntos esenciales característicos que abarca la esencia vital de la novela y lo que hace de diferente y aun que se regenere después de tantos años de historia.

1. La tridimensionalidad estilística, relacionada con la consciencia plurilingüe que se realiza en ella. 2. La transformación radical en la novela de las coordenadas temporales de la imagen literaria. 3. Una nueva zona de construcción de la imagen literaria en la novela, zona de máximo contacto con el presente (contemporaneidad) imperfecto. Batjin, 1940,p 456

La novela se abre hacia nuevas lenguas, culturas y contextos, predominando en los momentos cruciales de la historia de la literatura, donde antes estaba cerrada por parámetros impuestos por valores religiosos y feudales, la apertura a estos nuevos espacios y la ruptura de paradigmas contribuyeron a la armonía entre el concepto de la novela con las características anunciadas anteriormente y propuestas por Bajtin. Hay una pluriculturalidad en la novela, esta toma todos los rincones culturales de la humanidad, hay una coexistencia entre las lenguas, los dialectos y la misma teoría creadora. Igualmente la pérdida de la referencia de tiempo y espacio en la novela específica, se hace una reconstrucción de las imágenes literarias, un manejo de todos los tiempos, contacto directo con el espacio y los cuadros. La representación de los cuadros de un pasado, o un tiempo atrás no significa una modernización. Se representa objetivamente la imagen, el pasado se representa como pasado sin perder el valor de evolución de la novela.

### **3.3.2. La autora y la novela *El trabajo*.**

Como se mencionó anteriormente *El trabajo* es una novela, que retoma algunos aspectos reales y los representa a través de sus personajes, ellos nos cuentan sus vivencias, el sentir de una sociedad, los sentimientos y complejidades de seres humanos que se ven involucrados en distintos conflictos y tratando de hallar la solución a estos toman caminos equivocados, que posteriormente los llevan a vivir consecuencias dramáticas y tardaran en darse cuenta que la solución a sus problemas y la felicidad se hayan no solo en el concepto romántico del amor eterno, y en la placidez de la comodidad económica, sino que la felicidad se da de a poco, se vive día a día en el goce de los logros alcanzados, de las sonrisas dadas y recibidas, de la realización personal y el trabajo.

Vargas Llosa (1966) dice a propósito del concepto de novela que: está íntimamente ligada aquello de lo cual es representación, que es realidad. Por eso creo que si tuviera que definir de alguna manera la novela yo emplearía de una forma muy vaga; diría que la novela es una representación verbal de la realidad.

Doña Waldina Dávila de Ponce de León fue una señora de la elite, no obstante, en sus obras muestra claramente el desacuerdo con la sociedad, la escritora decimonónica representa en esta novela el panorama histórico de una nación en transición después de la independencia, lleva al lector a las casas de las familias de la elite ya en decadencia, cuenta como los rezagos de la colonia y todos los privilegios de los cuales gozaba la alta sociedad fueron desapareciendo, quedando solo la opción de trabajar para sobrevivir, relata la historia de una familia que bien pudo ser cualquiera de aquella época, de una pareja infortunada y de una mujer que decide romper esquemas y enfrentarse a los reglas impuestas por la sociedad, y de una u otra forma se abre camino para luchar por su familia y termina encontrando su propia identidad, su felicidad y realización en el trabajo.

Esta autora hace notar su inconformidad con el rol de la mujer romántica que planteaba la sociedad de principios del siglo XIX, la mujer que espera el amor idílico y hace de su vida una tragedia cuando no lo puede tener. Como es el caso de uno de los personajes principales de la obra, Adela que al no poder ser libre para casarse con Simón de Mendoza muere de amor

Di, exclamo Simón, fuera de sí, ¿Qué ha dicho? ¿Me ha nombrado?

- sí, contesto Lucia, te ha nombrado.  
-¡Acaba por piedad!  
-Dile a Simón que muero por él, que me ha matado. Esas fueron sus últimas palabras  
Simón apretó la cabeza con las manos y salió medio loco (Dávila de Ponce de León,  
1880, p. 144)

Además la señora Dávila Ponce de León nos brinda una heroína opuesta a las características de la bella y débil Adela, construye un personaje con características reales, una mujer poco agraciada, pero muy inteligente y hábil;

Jacinta dejaba admirar un porte muy digno; era de elevada estatura, y aunque nada bonita y bastante seria, sabía ser muy amable cuando quería; y ningún atractivo hay tan poderoso como la amabilidad de las personas que por naturaleza son serias. (p. 131)

De esta manera le da vida Jacinta quien va a transgredir los valores in auténticos que le brinda la sociedad, convirtiéndose en el personaje principal, un personaje que concuerda con el héroe de la *Teoría de la novela* de Georg Lukacs

Según él, la novela es la forma de virilidad madura, la historia de la aventura de un agonista problemático que busca, en un mundo degradado, valores auténticos. Su contenido es la historia de un alma que va por el mundo aprendiendo a conocerse, que busca aventuras para experimentarse en ellas y que, a través de esta prueba, da su medida y busca su propia esencia. (De Aguiar e Silva, 1972. pp. 205-206.)

Así mismo Vargas Llosa se refiere a los novelistas y sus novelas cuando no están conformes con la realidad, Parece que para los novelistas la realidad no fuera suficiente. Efectivamente yo creo que es así creo que el novelista ante todo es aquel que no está satisfecho, si se sintiera reconciliado con el mundo, si la realidad lo colmara, es evidente que no intentaría esa empresa de crear nuevas realidades, de crear realidades imaginarias y ficticias. (Vargas Llosa, 1966, p. 13)

Por eso los escritores de novelas huyen a las páginas en blanco que les ofrecen otro panorama, un nuevo comienzo en donde pueden expresar sus desconciertos, afanes, y su visión de mundo. Los novelistas con sus creaciones logran darle finales distintos a las historias que brinda la desazonada realidad, aunque algunas veces las novelas se convierten en un espejo de esta y hacen más evidentes los sucesos y costumbres de una nación, tal es el caso de nuestra autora y su novela *El Trabajo*.

*El Trabajo*, retomando la idea de Vargas Llosa es una novela invasora que utiliza otros géneros<sup>36</sup>, en toda la historia se exponen diálogos propios del teatro y fragmentos poéticos; ejemplo de esta afirmación son los extensos diálogos teatrales entre los personajes

---

<sup>36</sup>Desde un punto de vista puramente formal es evidente que la novela es un genero invasor, el más imperialista de los géneros porque utiliza todos los géneros, porque utiliza todos los otros géneros para sus fines y los integra dentro de una síntesis superior, la novela utiliza la poesía, el dialogo teatral, el ensayo, hay novelas de las que podrían extraerse sin dificultad relatos autónomos, textos teóricos de carácter social o político o religioso. No sucede entonces lo contrario: un cuento, un poema, un drama, no pueden apoderarse de este género para sus propios fines. (Vargas Llosa, 1966, p. 9)

Dialogo entre Simón de Mendoza y Mariquita Ceballos (madre de Simón).

-¿He tardado mucho, madre mía?

-Te esperaba ya con paciencia hijo de mi alma, y aún estaba inquieta, decía la señora Ceballos, apartando con cariños mano los rizos de negro cabello que caían sobre la frente del joven.

-mi ansiedad era grande, madre mía; pero los certámenes, el grado, y últimamente los asuntos de la mortuoria que no debía dejar embrollados, en cierto punto, me han causado retardo; pero Dios se ha loado, ya estoy aquí, ya experimento el placer de verte, muy restablecida, madre mía,

-sí, hijo, me siento bien.

-¿y tu tía, siempre triste y sola?

-triste, pero sin nada sola no.

-que, ¿la acompaña ahora alguna persona?

-aquella niña a quien ella crío y que estaba en un convento de monjas, dijo Simón.

Saliendo a prisa de la dificultad como quien toma el remedio de un solo trago.

-¡Ah! Si, aquella niña... cómo se llama?

-Adela, tuvo que deletrear Simón.

-¡Ah! Si, recuerdo que le daba sus malos ratos a Berta, era una muchacha de carácter duro, imperioso, si mal no me acuerdo.

-eso ha cambiado completamente, se aventuró a decir de Mendoza-para quien tal defensa era ya un deber-tanto que mi tía dice que está irreconocible.

(p. 62)

Para el caso de la poesía en toda la obra se ven fragmentos poéticos tanto del narrador omnisciente, como de los personajes,

#### **Fragmento poético del narrador omnisciente.**

La noche encierra sus misterios y sus rumores particulares

Para las almas solitarias

El viento que impide una puerta, la hoja movida por la brisa,

La rata que se mueve, son otros tantos motivos en el silencio de la noche.

¡Qué horas tan largas los que se cuentan en el reloj del aislamiento!

En las noches de soledad la mente no evoca si no los más tristes y desgarradores recuerdos, y hasta el sueño es tranquilo y penoso cuando se duerme bajo la influencia de lóbregas imágenes. ¿y el despertar?

¡Ah! ¡Cuán terrible es el despertar que nos recuerda lo que habíamos olvidado momentáneamente, y nos arrastra con violencia al frente de la realidad.

(p. 101)

#### **Y más adelante encontramos la siguiente descripción poética de Simón de Mendoza.**

¡Que linda noche madre mía!

Dijo Simón de Mendoza levantándose de su asiento y saliendo al corredor de la casita; mira esta sabana plateada por la luz de la luna.

Cómo se proyectan en ella misteriosamente las sombras de los árboles;

Parece que bajo esas sombras se ocultaran los espíritus de los seres amados que hemos perdido; tal es la ternura con la que hablan al corazón.

¡Y cuán bella es la luna que desde tan alto puebla la tierra con sus mil fantasmas!

Mira, madre, cómo centellean las estrellas, parecen odaliscas cubiertas de diamantes para cortejar orgullosamente a su reina, y si no me engaño el torrente no quiere pasar desapercibido esta noche, escúchale cómo alza la voz al precipitarse por entre las guijas: será

que más arriba las nubes se han precipitado sobre él y obligaron a ponerse en fuga. Cuantos insectos unen su voz a este himno de la naturaleza. Y allá en la serranía. La hoguera brilla con todo el entusiasmo del fuego ¡cuánta, cuanta belleza! (P. 65)

En los anteriores fragmentos de la novela se muestra el sentido poético de la obra, los diálogos poetizados de Simón de Mendoza son constantes, ya que este es el poeta de la obra.

La señora Ceballos madre de Simón de Mendoza se refiere a él como un estudiante y sobre todo poeta; a pesar de estar siempre acostumbrada a los poéticos desbordes con que frecuentemente se abría paso la imaginación de su hijo y disfrutaba de las capacidades artísticas de su hijo.

-¿Cuando regresamos madre?

-se diría que estas muy deprisa, contesto la señora de Ceballos. ¿No querrías permanecer aquí algunos días? Estoy segura de que te haría mucho bien; aquí se refresca la imaginación, el espíritu se vivifica, y de todos modos, unas vacaciones en el campo son tan agradables para un estudiante, poeta sobre todo. (P. 63)

Bajtín y Vargas Llosa coinciden al decir que la novela es un género superior a los demás, pero que frecuentemente como en el caso de *El Trabajo* se vale de ellos para lograr sus fines.

Del mismo modo *El trabajo*, cumple con el carácter histórico-social que debe tener una novela, ya que hace ostensible el periodo después de la independencia, los rezagos de la colonia y los comienzos de la república, y todos los cambios que trae consigo, nos muestra la transición social y económica, el afán de modernización por medio del trabajo, la preocupación de los personajes por reevaluar su actuar y posicionarse laboralmente, ya no es su prioridad pertenecer a la alta sociedad por medio de títulos y apellidos y cuando lo intentan no triunfa la felicidad, y no vale de nada el dinero y el apellido. Un ejemplo de ello es Adela, quien es casada por conveniencia con don Tiburcio Callejas, Adela consigue buen nombre y mucho dinero, pero no el amor verdadero, sin embargo otros personajes son la evidencia del anhelo de trabajar para poder superarse económicamente y abrazar sus más íntimos deseos, Simón de Mendoza deja ver sus pensamientos de progreso en el siguiente comentario:

Las vacaciones tengo que aprovecharlas no como estudiante sino como hombre ocupado. ¿Olvidas, madre, que tengo los asuntos de mi tía y que una mortuoria presenta sus dificultades? (...) yo quiero hacer las cosas de tal modo que mi tía quede muy contenta de mí. Además, se dirá que cualquiera puede confirmar sus negocios a Simón de Mendoza, y eso será una base para el ejercicio de mi profesión. (P. 64)

Otro ejemplo del cambio de pensamiento en cuanto a ejercer una labor y trabajar para lograr las metas personales, es el deseo de Simón por casarse con Adela, él piensa que la única forma de que su tía Berta lo acepte como esposo de la joven es trabajar como doctor y posicionarse en la sociedad como uno de los mejores abogados “*Ya soy un hombre; tengo una carrera y bastante ánimo para trabajar. ¿No te parece, Adela que podemos casarnos? Ah! La dicha me asfixia cuando pienso en que viviremos juntos en una casita*”. (P. 73)

Jacinta la protagonista de la novela también demuestra ser una mujer de avanzada, que rompe esquemas, trasgrede el rol cotidiano de la mujer de comienzos del siglo XIX, y se arriesga a trabajar para sostener a su familia que ha caído en quiebra.

### **3.3.3. Sistema de personajes de la obra El trabajo de Waldina Dávila de Ponce de León**

#### **3.3.3.1. Concepto de personaje en narrativa.**

Los personajes en narrativa han sido objeto de estudio de distintos teóricos desde que nació este género, así mismo han sido analizados bajo el influjo de distintas teorías de la narrativa tal es el caso de la teoría psicológica y la teoría social de la novela, no obstante, en este apartado trabajaremos los personajes bajo la siguiente relación: personaje-autor-sociedad;

F. Mauriac ve en el personaje un fenómeno literario, aunque formado con elementos tomados del mundo real y nacido bajo la observación de otros hombres y del propio escritor (en este sentido, el personaje se presenta como resultado del contrato suscrito por el novelista con la realidad). Con todo, esta fidelidad a lo que lo rodea ha de interpretarse no tanto como la transposición de individuos singulares sino más bien como un intento de sondear el corazón humano con el propósito de llegar al conocimiento de sus resortes internos; se trata, en suma, de reflejar la naturaleza de la condición humana (F. Mauriac: 1952).

El escritor de novelas observa la realidad con la cual se siente inconforme y representa en su obra por medio de los personajes las situaciones y características de determinada problemática, por otra parte, esto no quiere decir que los personajes sean la fiel copia de la realidad, en algunas ocasiones adquieren cualidades irreales y fantásticas, aunque no hay que dudar que los novelistas que comparten la afirmación F. Mauriac, proponen personajes con características muy reales, pero cuya intención no es la de ser el doble de un individuo en particular del mundo real, si no que el personaje pueda llegar a ser plural, que la sociedad se identifique con él de forma universal y logre llevar a cabo su cometido de dar a conocer el inconformismo y pueda la humanidad reflexionar sobre los conflictos socio-culturales.

Los personajes tienen como el fin dar a conocer la visión de mundo del autor, sacar a la luz los problemas que padecen los seres humanos que por lo general son conflictos internos e individuales que son producidos por el caos social, los personajes son “las herramientas” que ejecutan las acciones pretendidas del novelista, no obstante, sin embargo no solo se limitan a situarse en un espacio y tiempo, si no que tienen características psicológicas propias que los hace actuar, hablar, y pensar de determinada forma, ellos tienen una manera particular de ver el mundo y al época en la que se sitúan.

En este orden de ideas sobre lo que es un personaje y cuál es su función, en la novela *El trabajo* los personajes tienen esta misma intención mostrar los conflictos individuales que han sido causados por la sociedad, que no les permite ver el mundo de otro modo más que del que se les enseñó a ver.

Existen varios personajes principales en la novela: Doña Berta de Quintana, Paco, Lucia, y Simón de Mendoza héroe o protagonista de la novela, además de dos personajes femeninos que comparten el protagonismo en la novela *El trabajo*, una de ellos es Adela no hay que negar que

si bien es cierto que no es el personaje que la señora Waldina quiere resaltar como el ideal de mujer; si es un personaje principal porque siguiendo la idea de Antonio Garrido Domínguez, *los personajes principales no sólo son los que desempeñan funciones de mayor relieve en el ámbito de la trama sino aquellos de quienes más se habla en el texto.* (Garrido,1996,p.92) y entorno a Adela se desarrollan la gran mayoría de conflictos, el otro personaje que comparte protagonismo con Adela es Jacinta Villanueva es la heroína autentica que propone nuestra autora, es una mujer diferente al prototipo de mujer del siglo XIX, por ende transgrede todo el imaginario de mujer sumisa y dependiente, Jacinta tiene otra forma de ser es inteligente y arriesgada, es la mujer de la obra que va abre paso a la mujer moderna ; así pues este personaje también es protagonista, ya que Por otra parte, los personajes principales también deben tener: la complejidad del diseño de los personajes y, sobre todo, su capacidad para sorprender al lector. (Garrido, 1996, p.92)

### 3.3.3.2. Los personajes de la obra El trabajo.

**Simón de Mendoza:** Era un hombre inteligente, caballeroso, serio, honrado y leal, estaba interesado por progresar en su profesión, siempre vivía pendiente de obtener su título y ser un gran abogado, considerado el poeta de la novela, es el héroe romántico de la obra y estaba enamorado de Adela pero por infortunios del destino no se puede casar con ella, sobrino de de Doña Berta de Quintana, hijo de Doña Mariquita Ceballos y huérfano de padre, físicamente la autora propone que Simón es un hombre robusto, joven, pero poco agraciado su cualidad principal es la inteligencia.

**Paco:** Joven estudiante, inteligente y bondadoso, que fue adoptado por la pareja De Quintana, era amoroso con su hermana adoptiva Adela, sentía un verdadero cariño filial por la pobre huérfana, siempre comprometido y obediente con su familia tanto así como para no quererse casar sin la autorización de Doña Berta, es un hombre muy joven que tiene la intención de ser un excelente estudiante, se casa con María Carvajal.

**Enrique de Quintana:** Esposo anegado, bondadoso, enamorado profundamente de Doña Berta de Quintana, con un carácter dócil, español pacífico que no se había tomado partida en las contiendas políticas, el señor De Quintana estaba enseñado solo a ver y a oír lo que su esposa le decía, era un hombre con gran corazón que no discutía las decisiones de su esposa

**Jacinta Villanueva:** Joven hija de Braulio Villanueva, de porte muy digno, inteligente, amable cuando quería, seria; de cualidades físicas no muy agraciadas, alta, y simpática, tenía el don de la palabra , mujer aplomada, en cada conversación hacía notar su buena educación, además de todas estas buenas cualidades Jacinta tocaba piano y se interesaba por las artes, era una mujer que se crio en una casa llena de lujos, fiestas y buena educación, esto hizo que se formara muy bien. Jacinta es la heroína de la novela quien rompe esquemas se arriesga a trabajar creando su propio colegio de señoritas para poder sostener a su familia después de la quiebra.

**Adela:** Jovencita huérfana recogida por la familia De Quintana, con belleza descomunal, al comienzo de la novela se muestra como un individuo de carácter audaz, alarmante e impetuoso,

la señora De Quintana decide llevarla al convento de Santa Gertrudis para que allí aplaque su comportamiento, termina siendo una mujer dócil, sumisa, insegura que no cree en la fidelidad de Simón perdiendo el amor de éste para siempre. Adela inicialmente se puede tomar como el personaje principal de la obra, pero no es más que una rectificación del rol de la mujer tradicional idílico-romántica que establecieron la sociedad y las novelas del siglo XIX, el cual la autora quiere dejar a un lado para mostrar otro imaginario de mujer moderna.

**Lucia:** Amiga de Adela se habían conocido con ella en el convento, huérfana de padre y madre; solo contaba con una familiar la señora Clara, tenía un carácter susceptible, apasionado, ligero e imprudente, bondadosa, abnegada y altruista, estuvo comprometida con un Alemán, sin embargo, por ser de carácter débil y celoso el compromiso fue roto, se arrepintió de haberlo perdido, pero luego volvió a cometer el mismo error con otro prometido. No era una mujer conformista si de sentimientos se trataba, sentía que nadie podía igualarla si de dar amor se trataba eso se debía a su carácter impetuoso y apasionado, todo le parecía deficiente y frío, aun en los afectos de familia, siempre se quejaba y estaba descontenta.

**Doña Berta de Quintana:** la señora Berta físicamente es descrita en la obra como una mujer hermosa, en el aspecto sentimental es poco amorosa, le cuesta demostrar los sentimientos a sus seres queridos, con su esposo era fría y distante, solo tiene un cambio de actitud cuando el señor cae en cama. La característica principal de esta mujer es la altivez, su carácter recio, su continente arrogante dejaba comprender el dominio que ella ejercía sobre cuantos la rodeaban. Sus caprichos eran ley para todos los de su casa, desde el buen señor De Quintana, hasta el pequeño Paco. La señora solo tiene un comportamiento diferente al anterior al final de la obra cuando se da cuenta que por manipular la vida de sus seres queridos han tenido finales infelices.

### **3.4. Tipologías femeninas en la novela El trabajo de Waldina Dávila de Ponce de León**

La sociedad del siglo XIX se caracterizó por ser conservadora, religiosa y recatada en sus costumbres, las mujeres asumían apaciblemente su rol de mujer hogareña, sumisa y fervorosa. Por aquella época ellas conservando el aire Romántico, que trajo consigo la idea de independencia, soñaban con encontrar el amor idílico y hacer de sus vidas una oda a la felicidad; a pesar de que las buenas familias de la época se vanagloriaban de su intachable conducta siempre primaba la conveniencia, los matrimonios arreglados entre mujeres jóvenes y agraciadas con hombres viejos y adinerados eran frecuentes, el matrimonio se convertía en un negocio en donde la mujer brindaba la lozanía de sus años y el hombre las comodidades económicas.

A causa del planteamiento anterior la posibilidad de encontrar el amor ideal trazado por el romanticismo quedaba casi nula. Es frecuente ver esta situación en las novelas de las escritoras decimonónicas: mujeres con belleza deslumbrante, de carácter dócil y soñador que terminan perdiendo el amor romántico<sup>37</sup> o nunca llegan a alcanzarlo gracias a la falta de decisión por

---

<sup>37</sup>**El amor romántico** entre dos personas constituye una utopía emocional colectiva, porque por definición el deseo es aquello que nos mueve a alcanzar algo que no poseemos; por ello siempre, o casi



miedo a los prejuicios sociales o a la manipulación de sus vidas por parte de sus familias, es bajo este perfil donde nace “*la mujer romántica y obediente*” primera tipología propuesta en este apartado para el análisis de comportamientos que asumen los personajes femeninos de la novela *El trabajo*, de la señora Dávila de Ponce de León; En contraposición a este tipología, que por lo general es personificada por jovencitas, surge otro tipo de mujer “*la altiva y dominadora*” que va a ser la antagonista de la romántica soñadora, las características de la mujer pertenecientes a la segunda tipología se definen en un comportamiento rígido, decidido y dominador, opuesto al débil y sufrido de la romántica; sin duda estas cualidades no logra ser encarnada sino por un personaje que ejerza el poder psicológico sobre la joven, y quién más sino la progenitora o custodia de ésta, ellas deben tener un carácter recio para poder educar a sus hijas para el matrimonio y todo lo concerniente al hogar, ésta se encargaba de asegurarle una vida cómoda a su hija y mantener el patrimonio y nombre de la familia. Si bien es cierto que las decisiones en su mayoría eran tomadas por el padre que resolvía cual sería el hombre social y económicamente correcto para desposarse con su hija, la progenitora tenía la función de conducir a su hija a aceptar el matrimonio arreglado, así que era imposible que la jovencita pudiese consumir el amor con el hombre idealizado del romanticismo, esta utopía quedaba desvanecida ante el carácter opresor de la madre y el débil de la hija.

Otra tipología de mujer que se fue creando en la sociedad de finales del siglo XIX y se representó en las novelas escritas por féminas, fue el de una mujer independiente, que al no encontrar el amor ideal o no poder acceder a este decide no casarse y emanciparse de su familia, asumiendo las consecuencias de su decisión, una de ellas era quedarse sola para siempre, puesto que los matrimonios bien habidos solo se daban estando la joven en el seno del hogar, o perder su herencia y tener que asumir su sustento económico pasando necesidades, no obstante los personajes femeninos de *El trabajo* nos muestran otro desenlace para estas arriesgadas mujeres que con un carácter decisivo no aceptan la manipulación o no se resignan a casarse por conveniencia y deciden que su vida tome otro rumbo distinto al de la tristeza, encuentran felicidad en sus propios logros.

### **3.4.1. La romántica y obediente**

En la novela inicialmente se cree que la heroína es: Adela, porque entorno a esta se desata todo la problemática de la obra en cuanto al amor idealizado, la educación de las señoritas en los conventos, los conflictos entre madre e hija, los casamiento por conveniencia, y finalmente la enfermedad y muerte de la joven romántica al no conseguir consumir un hogar con el héroe romántico, temáticas propias de las novelas de las escritoras del siglo XIX, Adela toma los anteriores acontecimientos con una aptitud sufrida y resignada que va cambiando drásticamente su actuar, en el convento se torna calmada y apacible, este comportamiento se ejemplifica cuando las monjas del convento de Santa Gertrudis avistan el cambio de proceder de Adela, “Entonces una reacción tuvo lugar en la impaciente niña se hizo lenta y meditabunda; ni

---

siempre, va acompañado de frustración. (...) el XIX, fue una época en la que los hombres eran ciudadanos de pleno derecho y las mujeres meros objetos de deseo. Como si de una droga se tratase, a través de la figura de la mujer idealizada los enamorados emprendían su búsqueda hacia el conocimiento, hacia la trascendencia, la belleza sublime, la felicidad eterna. (Herrera, 2005)

una queja ni una súplica volvió a turbar el sistema de indiferencia con que desempeñaba sus tareas, mal que bien.( P.14) la resignación se evidencia en la conversación que sostiene por primera vez con Simón de Mendoza después de la muerte del señor De Quintana:

-¿Es usted feliz en su colegio? Se aventuró a decir.

-¿feliz? Contestó Adela como si le fuera desconocido el verdadero sentido de la palabra,

-Quiero decir: si está usted contenta; si es de su acomodo la institución.

-las religiosas son muy buenas; en cuanto al estatuto, estoy acostumbrada y tal vez viviré aquí muchos años o toda la vida;

-¿luego no desea usted volver a la casa?... iba decir a la casa paterna, pero se contuvo a tiempo, comprendiendo su imprudencia.

-yo encontraría ahora un gran vacío el que deja el señor de Quintana. Repuso Adela, enjugando de nuevo sus ojos.

-pero eso mismo es una razón para que usted vuelva al lado de la señora; usted será para ella una compañera, y....

-no había pensado en ello.

-por otra parte, usted no conoce el mundo ¿no desea?...

(P.22)

Adela pasa de ser una niña rebelde y altiva a una joven calmada, dócil y obediente, lo único que hace que vuelva a motivarse y sentir que está viva es el enamoramiento con Simón de Mendoza:

¡Qué conjunto de impresiones hasta entonces desconocidas! ¡Qué revelaciones súbitas para aquella alma desconsolada, amortiguada por la ausencia de los afectos! Una sola mirada de afuera había transformado el convento en un mundo animado y fresco el sol de la esperanza dio calor a los helados muros, y el ave prisionera elevó su primer himno de vida. Desde aquel día cesaron el desaliento o indiferencia. Movida por un rostro poderoso, estudiaba con entusiasmo, solicita para con las religiosas, amable con sus compañeras; toda su fisonomía respiraba animación y vida; fue entonces enteramente suyo el cuidado de adquirir una educación esmerada. Y en las horas de coro se le veía entregarse a la oración con una beatitud beatificante. Tan completa fue la metamorfosis que las religiosas creyeron que el espíritu de Dios había penetrado al fin en el alma de la pensionista. (P.25)

En el anterior fragmento se ilustra el cambio de ánimo positivo de Adela por el sentimiento de amor profundo que le inspira el señorito de Mendoza, Adela se imagina una vida colmada de felicidad al lado del amor de su vida, lo que no se imaginaba en ese momento es que la vida le auguraba por causa de este amor quimérico más desengaños y tristezas que bienestar.

Cuando Adela sale del convento por pedido de la señora Berta, empieza a recorrer el camino melancólico que recorren las mujeres que como ella tienen como ideal de felicidad el amor romántico, la señora de Quintana se encarga de que la señorita Adela siga con su educación en música, letras y artes hogareñas, posteriormente la compromete con Tiburcio Callejas, y la joven termina casándose con el viejo por celos al pensar que Simón de Mendoza la había olvidado puesto que para esa época él había viajado a terminar de arreglar los negocios del difunto señor de Quintana, no le importaron los meses del enamoramiento a escondidas con Simón, solo la movía el espíritu de venganza. Además Doña Berta la convence de que acepte el casamiento, a pesar de que la joven no está muy convencida y solo ha contemplado la idea por despecho, la señora termina persuadiéndola

e imponiéndole que se case con Don Tiburcio, la infelicidad de Adela comienza en todo su esplendor cuando debe asumir las consecuencias de su error, a pesar de que el matrimonio no se consuma, se convierte en esposa atenta siempre de las necesidades hogareñas de su esposo, esto no la hacía feliz ni a ella ni a Tiburcio que trataba de ganar su amor con costosos regalos.

El señor callejas agotaba sus recursos para ablandar el corazón de Adela y para acostumbrarla á su presencia. Ella se hacía servir sola el almuerzo y la comida, antes de que llegara D. Tiburcio, y aunque siempre encontraba entre la servilleta algún precioso objeto destinado á su uso, jamás varió la orden para que pusieran dos cubiertos en vez de uno. Pero vigilaba escrupulosamente á fin de callejas fuese servido con perfección. Y según sus gustos gastronómicos. En junto de la sortija, el alfiler. Los zarcillos etc... etc... Que constituían el obsequio cotidiano de D. Tiburcio, pasaban silenciosamente al fondo de un precioso cofre, de donde no volvían a salir. Teniendo si el cuidado de darle las gracias á su llegada, suplicándole que no repitiera tales dispendios. (P.100)

Pronto D. Tiburcio se cansa de los rechazos de Adela y decide ocuparse en otros asuntos, para no tener que ver la cara afligida de su mujer,

Por las noches procuraba D. Tiburcio hacerle compañía, conversando un poco, ó entreteniéndola con algún juego de cartas pero la abnegación vacilaba, la fría barrera puesta entre los dos por la extremada reserva de Adela, lo exasperaba, y después de una larga y penosa prueba, tomó el partido de envolverse en su capa todas las noches é irse para alguna casa donde se jugaba tresillo. (P.100)

Adela continuo siendo aún más desgraciada, se afligía y no quería salir de su casa, la melancolía producida por el amor imposible y la soledad que ahora la acompañaban hacían de su vida una miseria. A propósito de esta penosa situación de soledad en la que se encontraba Adela, la autora escribe el siguiente fragmento demostrando que nunca antes el ser humano se siente tan acabado como cuando se ve solo

Aun para las personas valientes tiene la soledad un secreto terror de crispa los nervios y hace penoso cualquier trabajo intelectual. La noche encierra sus misterios y sus rumores particulares para las almas solitarias. El viento que impele una puerta, la hoja movida por la brisa, la rata que se mueve, son otros tantos motivos de alarma en el silencio de la noche. ¡Qué horas tan largas las que se cuentan en el reloj del aislamiento! En las noches de soledad la mente no evoca sino los más tristes y desgarradores recuerdos, y hasta el sueño es in tranquilo y penoso cuando se duerme bajo la influencia de lóbregas imágenes. ¿Y el despertar? ¡ah! ¡Cuán terrible es el despertar que nos recuerda lo que habíamos olvidado momentáneamente, y nos arrastra con violencia al frente de la realidad. . (P.101)

En ese divagar de la soledad Adela solo se acompañaba de sus pensamientos del deseo melancólico del amor frustrado, se tenía a ella y a su pensamiento y aunque se sentía desventurada se consolaba pensando en lo que hubiese sido posible, en el siguiente fragmento se ve bien dibujado el carácter débil de Adela y el deseo de tener entre sus brazos a Simón.

Adela estaba continuamente atormentada por mil comparaciones. Si en vez de D. Tiburcio fuera su marido Simón de Mendoza, su único, su verdadero amor, y el arrepentimiento, ese incesante tormento de los condenados, le carcomía entonces el corazón.

En vano pasaban los meses; ella no se acostumbraba, y muy al contrario, cada día le era más insoportable su situación; a veces se preguntaba que especie de fidelidad era la que guardaba a D. Tiburcio; aquel pobre señor no recibía la más pequeña partícula de felicidad que ella le impartiera: ¿era por el que Adela se imponía la horrible, la inmensa pena de no ver a Simón y de no repetirle que lo amaba siempre lo mismo y mucho más? Era por evitarle la única pena que D. Tiburcio no sufría, la ridícula que la sociedad arroja sobre los maridos burlados. . (P.101)

Definitivamente para esta mujer romántica de carácter maleable, cada vez que pensaba en lo feliz que habría podido ser con De Mendoza despreciaba más su matrimonio, a pesar de que ella trato de no avergonzar a D. Tiburcio rompe todas las reglas del matrimonio del siglo XIX<sup>38</sup>, Patricia Londoño habla del pensamiento que tenía Josefa Acevedo respecto al tema del matrimonio y la mujer:

Una mujer sumisa es sufrida, pero aun así debe ser amable y complaciente con todo mundo, sea cual fuere su edad, su estado y el lugar que ocupe en la sociedad. Es su obligación obedecer siempre las órdenes del esposo. La sociedad desprecia y se burla del hombre que es gobernado por su mujer (...) Le parecen “recomendables e interesantes” las mujeres que saben “sufrir con dignidad y resignación las muchas penas que cercan su sexo!”. A pesar de que el marido sea “infiel y perverso” dice la autora la venganza más noble consiste en conservar una conducta inmaculada.(Londoño, 1995, p. 309)

Adela rompe las reglas del matrimonio y se empieza a ver a escondidas con Simón de Mendoza, pasan bastante tiempo juntos aunque nunca llegan a consumar su amor en el acto sexual, sin embargo Adela se enamora cada día más de él y convierte cada día más una mujer insegura y celosa, porque sabe que nunca podrá ser la esposa de Simón, el empieza a frecuentar a las Villanueva y se siente atraído por Jacinta, Adela se da cuenta y el personaje de la joven romántica maleable, tiene un final poco deseable cuando la razón de existir de este ha sido encontrar el amor verdadero y eterno, Adela muere de amor.

### 3.4.2. La altiva y dominadora

La propuesta que nos plantea la autora referente a esta tipología es la de una mujer, que lleva las riendas del hogar y sus deseos se cumplen a cabalidad, Doña Waldina plantea el

---

<sup>38</sup> Doña Josefa Acevedo en El ensayo sobre los deberes de los casados, explica que: existen deberes de ambos conyugues, pero hace hincapié en el papel de esposa de la mujer. Primero que todo les recordó que, entre los deberes de la mujer, “ninguno es tan sagrado e indispensable con la fidelidad”, pues “nadie podrá negar la infidelidad de una mujer es de una trascendencia mayor i de muy funestos resultados”. En este campo, las mujeres deben tener un cuidado extremo y ni siquiera pueden presentarse en “publico con otros que no sea su marido o su hermano o algún sujeto que esté fuera del alcance de cualquier sospecha”; y, por ningún motivo, deben sostener correspondencia con un hombre”.

Enseguida, les recomienda que tengan por único confidente al marido, y que lo enteren a todos sus “temores, deseos y esperanzas”, ya que esté, en su calidad de protector natural, de jefe del hogar, tiene derecho a saber todos los secretos de la mujer. Deben evitar las románticas y exaltadas amistades intimas con amigas. Luego, examina la dulzura y la condescendencia, otras virtudes distintivas del sexo femenino. Como se tiene que conservar la paz conyugal ante todo, explica que las mujeres deben ser “complacientes y dóciles”. (Londoño, 1995, p. 309)

personaje de Berta de Quintana como un personaje redondo, cuyos conflictos no dejan paso a las lágrimas, a su lado y por su consecuencia se desatan las más tristes penas de Adela la niña recogida y rebelde que un día la señora convirtió en un ser apacible y maleable, el carácter de la dama De Quintana era tan impenetrable que tras la muerte de su esposo no se doblegó ni por un segundo, la única vez que se le ve tener un brote de sensibilidad es cuando visita a Adela después de mucho tiempo en el convento:

La entrevista fue de lágrimas; quizá las primeras y las últimas que hubiera podido estrechar un vínculo entre los dos seres. Adela experimentaba siempre, en presencia de su protectora, un no sé qué tan tirante, que es la gratitud cuando no se inspira sino que se impone. (P.36)

Después de aquel día Adela creyó que doña Berta le podía brindar el calor de madre que siempre le había hecho falta; en su ingenuidad Adela reafirmó este pensamiento cuando salió del convento y la señora se preocupó mucho más por sus estudios, sus vestidos y modales.

La primera parte de tu educación está bien dijo la señora de Quintana. La religión y la moral, el hábito de la ocupación, hacen la felicidad, y sobre los rudimentos de instrucción que ya tienes, vamos a continuar con algunos profesores. (P.37)

La felicidad embargaba a la joven ¿Qué otra intención puede tener una señora tan importante, si no la de madre preocupada por su hija? Pero Berta de Quintana era calculadora, todas sus acciones, palabras y miradas estaban premeditadas y tenían el único objetivo de cumplir su voluntad, ella no era una mujer común, en palabras de su sobrino Simón de Mendoza, se halló la siguiente descripción:

-Tengo que habérmelas con mi tía, que es como quién dice, prepararse a una gran campaña, pues temo mucho que mis intenciones no sean de su opinión; mi tía piensa como un hombre, y además desconoce enteramente los asuntos de amor; ella no querrá para Adela sino un matrimonio de conveniencia; yo lo sé.(P.37)

Esta tipología o modo de comportamiento de la mujer no era muy común o mejor no salían mucho a la luz pues, es bien sabido que en la época del siglo XIX, el hombre llevaba las riendas del hogar, lo expresa así la autora en la voz de Simón de Mendoza:

-El hombre ha nacido para hacer su voluntad.  
-y la mujer para hacer la de otro. (P.54)

Doña Berta, “pensaba como un hombre y no conocía del amor” afirmación que es cierta pues la señora nunca pensó como aquella mujer romántica de la época, por el contrario era muy razonable y actuaba de una forma lógica y seria, nunca al menos en su madurez pasó por su cabeza alguna idea de amor idílico y soñador, siempre la acompañaba el deseo de mantener su posición social y nombre sin importar que en ello no se encontrara la verdadera felicidad. En una conversación que la señora sostiene con Adela tratando de convencerla del casamiento con don Tiburcio, evidencia el pensar de la dama

-De todos modos, es bueno que te entregues un poco a la reflexión, el amor es un capricho, una quimera que desaparece al menor incidente, y en el matrimonio no queda si no la estimación.

-no, señora, replicó Adela con entusiasmo.

El amor no es el que desaparece al menor incidente; eso tendrá otro nombre. El amor es el que salva las distancias nivela condiciones, hace de dos almas una sola y atraviesa los años poetizando los cabellos blancos. Es el que se sobre pone a todas las miserias vela a la cabecera del elefanciaco e ilumina con su mirada el rostro macilento del tísico; cuando todo acaba en esta vida, traspasa los umbrales de la tumba. ¡ Eso es el amor!

-por otra parte continuo Doña Berta la fortuna de D. Tiburcio no es de echarse por la ventana, y Simón podría casarse con una mujer rica.

-¡Basta, señora! Contesto Adela poniéndose en fuga a su habitación en donde dio libre curso a sus lágrimas. (P.85)

La señora De Quintana tenía un modo de pensar muy distinto al de Adela, el amor no estaba en sus planes, por esta razón nunca volvió a casarse después de la muerte de su esposo, tomó la decisión de seguir sola a pesar de ser pretendida por varios caballeros, siempre hizo su voluntad sobre los demás y no descanso hasta lograr que Adela se casara con d. Tiburcio, triunfó su carácter sobre el de la soñadora joven quien se convirtió en otro títere más de Berta.

Inmediatamente se casó Adela con Tiburcio y conociendo Berta de la desgracia de la joven y de su sobrino Simón, siguió adelante con la farsa del matrimonio por conveniencia.

Al final de la novela Berta adquiere un cambio en su carácter al sentirse culpable por las desgracias provocadas por sus decisiones sobre la vida de otras personas, lo que más le conmovió y le hizo reflexionar fue la pesadumbre de Adela, de Simón y Tiburcio.

D. Berta, ella por su parte, no dejaba de abrigar algunos remordimientos, pensando en que había hecho desgraciados a esos tres seres, y se reprochaba no haber fomentado el matrimonio de Simón con Adela; ¿pero de qué sirven los malhayas cuando ya no hay remedio? Sirven solo para abreviar la vida de los que no han acertado a conducirse, y así lo reconocía doña Berta demasiado tarde. (P.106)

Doña Berta para no seguir cometiendo los mismos errores y enjugar un poco su conciencia decide aprobar y dar el consentimiento del matrimonio de Paco con María Carvajal. Finalmente la señora De Quintana muere y deja su testamento a nombre de Adela y Paco.

Este personaje que tiene características muy distintas a las de la joven Adela, evoluciona en su carácter y deja ver la condición humana en su imperfección, nos muestra un personaje frio y recio, pero que luego se da cuenta de sus errores y termina cambiando de carácter cuando llega a su vejez, el personaje desata emociones encontradas, ya que por un lado está el mal obrar por la manipulación y el afán de controlarlo todo, por el otro es importante que este personaje se muestre como una mujer que tiene un carácter definido y que es autónoma, pero que no utiliza el poder para romper esquemas sociales, sino que sigue las reglas sociales de la época y tiene una visión de mundo propia de las costumbres del siglo XIX.

### 3.4.3. Transgresoras e independientes

Las transgresoras e independientes, como su nombre lo indica son aquellas mujeres que no se limitaron a seguir el orden preestablecido en la sociedad, si no que por el contrario rompieron barreras y a pesar de convertirse en lo opuesto al “bello sexo”<sup>39</sup>, siguieron adelante con su cometido, en la novela se encuentran dos personajes transgresores uno con mayor relevancia que otro, pero lo valioso es que ven el mundo y el rol de la mujer de modo distinto; por un lado encontramos a Lucía amiga de Adela y por el otro a la heroína máxima de *El trabajo* Jacinta, cada una rompe esquemas a su manera y se convierten en pioneras del cambio dejando a un lado el imaginario de mujer dependiente del hombre, mujer en busca del amor idílico-romántico y “bello sexo”.

Lucía es un personaje lineal, y a pesar de poder tener un pretendiente y creer en que el amor que le brindan no es suficiente, decide independizarse, para ello le pide la parte de su herencia a la hermana y se acomoda en una casita sin lujos en donde tiene todo lo necesario para estar cómoda,

Los años habían pasado, y Lucía no vivía ya con D. Clara; mayor de edad, y con un modesto haber, no viendo la posibilidad de casarse, manifestó su deseo de emancipación, y sin mucha voluntad de parte de su hermana. Se separó para habitar una casita alegre y aseada. Adela quedó encantada y desde ese momento prestó su cooperación para llenar la casita de plantas, flores y pájaros. Así vino a ser más estrecha la amistad, y cuando no estaba Lucía en casa de Adela esta iba a la de Adela y pasaban las horas en confidencias interminables. (P.111)

Esta mujer procuró su propio bienestar sin tener que depender de un esposo, se mantuvo sola y encontró regocijo en las amistades, demostrando que la paz y la realización personal también se pueden hallar en uno mismo.

Jacinta Villanueva, es presentada como un personaje culto, bien hablado, y con mucha simpatía en su actuar, a pesar de que no era bella, tenía grandes cualidades entre esas las que más resaltaban era su inteligencia y arrojo, la joven Villanueva es un personaje que discute totalmente la idea de que una mujer debe ser débil, pasivo, hogareño y romántico, opuesta totalmente a la mujer romántica.

La mujer del romanticismo fue presentada por los autores quienes eran en su mayoría varones, como un ser pasivo, cuya mente estaba en blanco y cuya vida se limitaba al espacio del hogar propio, o al de otras familias y a la iglesia, tal como ya ha sido mencionado los

---

<sup>39</sup>Se cree que si a las representantes de la elite capitalina las llamaban el bello sexo, no era mera casualidad. Al reflexionar sobre los varones escritores de la prensa femenina en Santafé de Bogotá, se vio que a veces lo llamaban el “sexo feo” o “sexo barbudo”, en contraposición del bello. Esto se debía a que se esperaba que las mujeres ideales fueran bellas, no solo física sino espiritualmente.

En cuanto a la belleza del alma femenina, algunos autores de la época pensaban que el espíritu de las mujeres era más fuerte que el de los varones, pues ellas no solo eran la expresión de la “omnipotencia divina” sino “la última y mejor obra de Dios. La mujer además era “la obra maestra de la naturaleza” “el primer misterio de la creación”, pues para los varones era un ser indescifrable. (Bermúdez, 1993, p.106)

varones, por el contrario recibían educación formal, producían conocimientos, se apartaba del hogar, viajaban, y por lo tanto eran más mundanos. (Bermúdez, 1993, p.108)

Jacinta a pesar de compartir con jóvenes de su edad y hombres de la élite en las reuniones sociales que se organizaban en la quinta Villanueva, no mostraba interés por coquetear con ningún hombre, ni tampoco suspiraba ni era su objetivo encontrar el amor ideal.

El imaginario social de mujer del siglo XIX era lo opuesto al comportamiento de Jacinta, la sociedad pensaba que la mujer era inútil<sup>40</sup> y por lo tanto solo se les asignaba las labores del hogar, razón por la cual no valía la pena saber de nada más. Lucia Luque Valderrama resalta en su tesis *La novela femenina en Colombia* la siguiente cita de Otero Muñoz:

Los adustos padres de familia santafereños no querían que sus hijas recibieran instrucción literaria. ¿Qué necesidad tenía una dama de aprender a escribir? Para rezar el Rosario y el Trisagio, oír misa devotamente, no eran menester literaturas. A una matrona le bastaban decían –con ser mujer de su casa–.

Del mismo modo Susy Bermúdez rescata en su investigación el concepto de mujer del siglo XIX.

En efecto ¿Qué es una verdadera mujer? Es un ser débil, ignorante tímido y perezoso, que por sí mismo no podría vivir, al que pone pálido una palabra, a quien sonroja una mirada; que le tiene miedo a todo que nada conoce de obra no optante guiada por un sublime instinto, por una inspiración que vale más que la experiencia.(Bermúdez, 1993, p.108)

Jacinta quebranta esta definición de mujer<sup>41</sup>, ella no toma el camino fácil de casarse con un hombre adinerado para solucionar su vida sintiéndose incapaz de realizarse, por el contrario, saca a flote todas sus cualidades para hacer que sus planes funcionen, al ver que su familia se quedaba en la ruina se propone sacarla adelante tomando las riendas de su familia, su padre sorprendido y no viendo otra opción decide dejar que su arrojada hija solucione sus vidas.

-Nada menos es si no que estamos arruinados, le contesto resueltamente. Mañana será nuestra casa testigo de un gran desastre, porque todo lo he perdido, ¿comprendes? Va a caer en manos de nuestros acreedores cuanto poseo y enseguida quedaremos en la calle.

El señor Villanueva había sufrido un revés de fortuna la señora lo comprendió al momento, y prorrumpiendo en sollozos, apenas pudo articular estas palabras:

-¡mis hijos! ¿Qué será de mis hijos?

---

<sup>40</sup> Auguste Comte las calificaba como similar a las razas inferiores, basándose en la escala de evolución de Charles Darwin que aparecía en *The Descent of man* (1873). Spencer, a su vez aducía que ella eran poseedoras de un corazón grande y de un cerebro pequeño y que por tal razón no tenían el poder abstracto de razonar. Así mismo, August Strindberg en *La Revue Blanche* (1895) acervaba que la menstruación terminaba atrofiándoles el cerebro a las mujeres. (Bermúdez, 1993, p.108-109)

<sup>41</sup> Según el estudio de Susan Kirpatrick (1991), las mujeres encontraban difícil asumir la pasividad a las que se las confinaba como objeto de deseo; su necesidad de verse como sujetos estaba en contraposición a la norma social de la mujer encerrada en el ámbito doméstico, sin posibilidad de vivir aventuras, de trascender su mundo, de dirigir libremente sus pasos hacia la felicidad, o hacia la belleza, o hacia el amor. Por ello **algunas escritoras románticas pusieron al descubierto en sus novelas la falsedad y la naturaleza opresiva del modelo de la subjetividad femenina como ángel doméstico**. Con respecto a las lectoras románticas, Gilles Lipovetsky analiza en *La Tercera Mujer* (1999) efectos del romanticismo y afirma que la ideología amorosa de nuestra sociedad patriarcal ha contribuido a reproducir **la representación social de la mujer dependiente del hombre por naturaleza, incapaz de acceder a la plena soberanía de sí**. El autor cree que el amor ocupa un lugar privilegiado en la identidad y los sueños femeninos debido principalmente a tres fenómenos: la asignación de la mujer al papel de esposa, la inactividad profesional de las mujeres burguesas, y su consiguiente necesidad de evasión en lo imaginario



-Trabajaremos, padres míos exclamo Jacinta. Precipitándose entre los dos; y besando sus cabezas repetía la bienhechora frase ¡trabajaremos!

La fe y el amor de Jacinta enjugo las lágrimas como por encanto. Porque a la verdad, era unos sonidos enigmáticos en el que tales palabras transmitían a ellos, hasta entonces opulentos ¿se puede acaso trabajar cuando no se tiene el hábito de hacerlo; cuando se desconocen los medios, cuando no se ha comprendido otra cosa que el goce y las comodidades? ¿Se pueda hacerlo aunque la voluntad se decida?

También Jacinta había dicho aquello como por inspiración, pero sin saber de qué manera podía convertirlo en realidad; sin embargo, rogo que se encontraran al sueño aquella noche y ella hizo ademán de retirarse tranquila; tal vez lo procuro, aunque sin éxito alguno porque mil confusas ideas se revolvían en su imaginación; era preciso tomar un partido, y lo tomo antes que despuntara el día? (P. 146-147)

Jacinta decide presentarse en la casa de D. Isidro amigo de su padre en tiempos de bonanza, este era un hombre de muchas propiedades y ella le pide que le arriende una casa para vivir con su familia y crear un colegio.

-perdone usted señor D. Isidro que le importune tan temprano-

- siéntese usted señorita, estoy a la disposición de usted.

-he sabido que usted tiene una casa desocupada en la calle de XX. ¿Querría usted alquilármela?

-veamos. ¿Quiere usted independizarse de su familia? ¿Busca una casa para usted sola? ¿Cómo así? Pero esa casa de que usted me habla es demasiado grande para una persona y luego ¿Ha pensado usted bien?...

-se equivoca usted D. Isidro; la casa que busca es para toda su familia.

-¿y el señor Villanueva es quien firma el documento? Añadió don Isidro.

- no señor soy yo, se apresuró a decir Jacinta.

-entonces no comprendo

(...)

-soy yo señor; la desgracia ha golpeado a la puerta de Villanueva estamos arruinados tenemos solo ocho días para entregar la quinta que ya no nos pertenece: mis padres están en el mayor abatimiento, mis hermanas son unas niñas mimadas incapaces de comprender lo que les pasa.

- ¿y quiere usted que yo le de mi casa para mudarse a ella con su familia? Continúo don Isidro, considerando ya perdidos los arrendamientos de su casa.

-quiero que usted me la alquile, yo le respondo a ad de que no se arrepentirá.

-pero niña de mi alma replico D. Isidro. ¿No sabe usted que en estos casos se necesitan formalidades que den seguridad?

- es verdad continuo Jacinta y su mirada erro vagabunda como si quisiera buscar algo para apoyarse en aquel pasado de opulencia.

-yo no tengo otra garantía para usted que mi palabra quiero montar un establecimiento de educación y le pagare a usted.

Aquel proyecto dejo atónito a D. Isidro, pero recordó haber oído hablar de la instrucción de Jacinta, de su perseverancia y buen juicio; y vencido por tanta grandeza de alma le contesto alargándole la mano:

-usted es una señorita admirable; es posible que Dios premie sus buenas intenciones le daré a usted mi casa.

Jacinta no había llorado hasta entonces y la emoción arranco de sus ojos abundantes lágrimas que se apresuró a enjugar ya que no pudo disimularlas porque todo signo de debilidad le era antipático.

(P. 149-150-151)

En la anterior cita Jacinta deja demostrado su arresto al presentarse ante D. Isidro y contarle sobre sus intenciones y proyecto, efectivamente Jacinta emprende su cometido y con esfuerzo suyo y poniendo a sus hermanas a trabajar. Jacinta lucha contra el modelo de comportamiento convencional “mujer romántica maleable” y se convierte en un prototipo ejemplar para cualquier mujer del siglo pasado y el actual, de esta manera nuestra heroína consigue su objetivo sacar adelante a su familia por medio del trabajo, el colegio El trabajo, como lo llamó, se convirtió en uno de los más famosos y concurridos en Santafé de Bogotá, al final de la obra Jacinta se vuelve a encontrar con Simón de Mendoza y al parecer terminan juntos.

## CONCLUSIÓN

Al realizar este trabajo podemos validar la hipótesis que nos movió a llevar a cabo “Redescubriendo el horizonte femenino de la mujer del siglo XIX en la novela *El Trabajo* de Waldina Dávila de Ponce de León”, y por ello concluir que la autora no se siente conforme con el ideal femenino que se venía desarrollando en la época; despojó a la mujer de su obra del débil, romántico y sensible carácter, otorgándole inteligencia, valor y perseverancia, una mujer independiente, incapaz de vivir a la sombra de su marido y seguir aguardando de sus decisiones con obediencia. Demostrándonos por medio de Jacinta la mujer emancipada, que hace a un lado los prejuicios y desmiente la heteronomía de un marido.

Vemos cómo a lo largo de la historia, la mujer ha pasado de ser un simple objeto de compañía a ser el eje del hogar, emprendedora en el ámbito laboral y desempeñándose como un ser independiente. Este lugar que se ha dado en el sistema social, se lo ha ganado con honores, pues no es poca su labor como esposa, madre y trabajadora, pero sobre todo como mujer.

Dentro de los puntos más relevantes de la obra, está la vigencia de los perfiles de las mujeres del siglo XIX con los del siglo XXI: aunque lejos del fuerte sistema machista y religioso de la Nueva Granada. En nuestra sociedad prevalece la Adela impetuosa, romántica e insegura; la madre de carácter severo y dominador que presentó Berta; y la mujer inteligente, trabajadora e integra que fue y sigue siendo Jacinta, la protagonista no sólo de esta novela, sino de nuestros días.

El panorama literario de la narrativa femenina en Colombia -reconociendo el gran aporte que se ha hecho hasta la fecha-, no resulta del todo completo, es muy poca la información, por no decir nula, sobre algunas autoras y sus obras; mostrando como falencia principal la poca iniciativa que se tiene para realizar investigaciones de este tipo en el país.

Con el análisis que pretendimos realizar, quisimos dar un aporte a la vida y obra de Waldina Dávila de Ponce de León y hacer un reconocimiento a esta mujer de letras de la que muy poco se conoce y la que merece profunda investigación. Su perfil es uno de los más completos, pues se destacó en poesía, drama y narrativa, incursionando en diferentes técnicas.

En nuestra educación aún se conservan rezagos de lo que fue el fervoroso machismo de la época, presente también en el “sexo débil” de la actualidad. Sin embargo no es impedimento para que nosotras, las Jacintas del hoy, tengamos una historia por gritar, de las que fueron acalladas en el ayer.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arroyo, Jaime. Historia de la gobernación de Popayán, Bogotá, Biblioteca de cultura popular, 1952
- Bermúdez Q., Suzy, *El Bello Sexo, La mujer y la familia durante el Olimpo Radical*. Ediciones Uniandes, primera, 1993.
- Dávila de Ponce de León, W. *Serie de Novelas. La Muleta*. Imprenta de Antonio María Silvestre, 1892.
- Dávila de Ponce de León, W. *Poesías*, Sevilla. Impresión y litografía de José María Ariza. 1884.
- Dejong, Jana Marie. Las mujeres en la literatura del siglo XIX. En: las mujeres en la historia de Colombia. Bogotá, Editorial Norma S.A., Primera edición. Tomo III, 1995.
- García Vázquez, Julio César,. Genealogía Colombiana. Familiares y parentela. Mártires de la Independencia de la Nueva Granada. 2014.
- Herrera, Martha Cecilia. Las mujeres en la historia de la educación. En: las mujeres en la historia de Colombia. Bogotá, Editorial Norma S.A., Primera edición. Tomo III, 1995.
- Jaramillo Uribe, Jaime. *El proceso de la educación, del Virreinato a la época contemporánea*. En: Manual de Historia de Colombia. Tomo III, Bogotá, Procultura S.A., Tercera edición. 1984.
- Laverde Amaya, Isidoro. “bibliografía colombiana” Bogotá, Imprenta y librería Medardo Rivas Londoño Vega, *Las colombianas durante el siglo XIX*. Norma. 1995.
- Luque Valderrama, La novela femenina en Colombia, Bogotá, 1954.
- Melo, J. O, “*Proceso de modernización en Colombia 1850-1930*” Vol. 4C. Historia, Ed, Bogotá, 1992.
- Moreno, Delmiro y Salas Ortiz, Camilo Francisco. Guía Turística del Huila, Historia Regional, 09 de septiembre de 2013. <http://www.huilaturistica.com.co/2013/09/hoy-29-de-septiembre-de-2013-en-nuestra.html>.
- Ortiz Mesa, L. Javier. (s.f.). La sociedad colombiana en el siglo XIX. En: las mujeres en la historia de Colombia. Bogotá, Editorial Norma S.A., Primera edición. Tomo III, 1995
- Kirpatrick, Susan. Las románticas escritoras y subjetividad en España, Madrid, Ed. Catedra, 1991
- Robledo, Ángela Inés. Las mujeres en la literatura colonial. En: las mujeres en la Historia de Colombia. Tomo III, Primera edición, Bogotá, Editorial Norma S.A., 1995.
- Vargas Nicolay. “aproximación al problema de las literaturas de minorías. Mujeres, negros e Indígenas en el mapa historiográfico de la literatura colombiana”. *Lingüística y Literatura*, 2005 No. 47/48. Recuperado el 8 de junio de 2012, en <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/lyl/article/viewPDFInterstitial/1904/4603> [www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/bo...](http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/bo...)

